

## La representación discursiva de los conflictos sociales en la prensa escrita

*Irene Vasilachis de Gialdino*

### Los presupuestos epistemológicos y los aportes teóricos

AL IGUAL QUE EN TRABAJOS PRECEDENTES (Vasilachis de Gialdino, 1992a), en esta presentación parto del supuesto, resultado de la investigación en el campo de la metodología y de la teoría sociológica, de que la sociología en particular, y las ciencias sociales en general, requieren de una reflexión epistemológica a partir de sus desarrollos teóricos y de la práctica de la investigación empírica. Esta reflexión, presente en la actividad cotidiana del científico cuando intenta resolver problemas originados en su investigación, está encaminada a elucidar los paradigmas en los que se funda la producción de su disciplina. De este modo, en términos sociológicos, defino esos paradigmas epistemológicos como *los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad*. Esa reflexión concluye que, en vinculación con esa disciplina, coexisten en la actualidad, predominantemente, tres paradigmas: dos de ellos consolidados —el materialista-histórico y el positivista—, y un tercero —el interpretativo— en vías de una consolidación que cada día se hace más inminente. Cada uno de estos paradigmas, además de suscitar una distinta reflexión epistemológica, puede constituir el fundamento de los distintos modelos interpretativos empleados por los hablantes para describir textualmente la realidad.

Los modelos interpretativos de la realidad social no figuran, por lo general, en los textos de manera explícita, sino que se traducen en el empleo de distintos recursos lingüísticos y variadas estrategias argumentativas utilizados por los hablantes para representar tanto a dicha realidad como a sus actores, sus relaciones y sus procesos. Esos modelos suponen, entre otros:

*a)* alguna forma de ser de la sociedad y de la organización social, *b)* uno o varios modos de diferenciación o jerarquización entre sus miembros, *c)* un tipo de relaciones sociales predominante y, por lo tanto, *d)* una mayor o menor posibilidad de los actores sociales individuales o colectivos de contribuir, por un lado, a la construcción de la sociedad, de sus valores, de sus normas, de sus significados, de sus orientaciones, y, por el otro, proponer y obtener una transformación en los sistemas de distribución de bienes tanto materiales como simbólicos, espirituales o de trascendencia (Vasilachis de Gialdino, 2003:266-267).

Esta investigación ha sido realizada de acuerdo con los supuestos de lo que denomino análisis sociológico-lingüístico del discurso. El interés de esta perspectiva interdisciplinaria radica en examinar lingüísticamente los recursos y estrategias empleados en los textos orales o escritos para imponer, sostener, justificar, proponer un determinado modelo interpretativo de la realidad social. Esos modelos interpretativos están fundados cognitivamente, en gran parte, como ya afirmé, en los distintos paradigmas epistemológicos, tal como los he definido. De esta manera, las representaciones, por ejemplo, acerca de la sociedad, de sus relaciones, de la legitimidad de éstas, de las identidades individuales y colectivas, de la mayor o menor posibilidad de los individuos de desarrollarse autónomamente, son construidas textualmente a partir de la adhesión a los postulados de dichos modelos, esto es, de las teorías en los que éstos se sustentan.

Entiendo las representaciones sociales como “construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan, o las que crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica” (Vasilachis de Gialdino, 1997:268). Este concepto surgió de los datos de investigaciones previas en las que examiné la construcción de representaciones sociales en el discurso político y en la prensa escrita referente al proceso de reforma laboral llevado a cabo en la República Argentina en la década de los noventa.

En esta investigación, el presupuesto de la coexistencia de paradigmas se traduce en el de la coexistencia de modelos interpretativos. En las representaciones estudiadas, predomina el modelo que postula una forma de sociedad que se asienta sobre el orden y que considera a la mayor parte de los conflictos como una amenaza a la subsistencia de ese orden, al carácter de las relaciones que promueve y a los principios en los que se basan los sistemas de distribución de bienes y recursos. Sin embargo, se observan representaciones alternativas (Leudar *et al.*, 2004:244) como, entre otras: *a)* representaciones de los conflictos que dan por cierto el predominio de este tipo de relaciones a las que se entiende como una condición del desarrollo de las so-

ciudades; *b*) en diferentes textos, la representación de un mismo conflicto que apela al modelo del orden, en unos casos, y al del conflicto, en otros, y *c*) en un mismo texto, el empleo de distintos recursos lingüísticos para hacer explícita la evaluación de la legitimidad del conflicto a la par que, mediante el uso de otros recursos, se representa a ese conflicto como una amenaza al orden social. En estos supuestos, habitualmente, uno de los sujetos de la relación conflictiva es desplazado y reemplazado, quedando esa relación representada al tener como protagonistas a quienes reivindican, por un lado, y a quienes limitan, controlan, reprimen esa acción, por el otro, esto es a la “policía”, a los “agentes”, a los “gendarmes”, a las “fuerzas del orden”.

A continuación, haré referencia a aquellos aportes de la teoría sociológica vinculados con el conflicto social que se ubican en los tres paradigmas mencionados y que han resultado de interés para analizar la representación mediática de dichos conflictos. La cita de esos aportes será meramente ejemplificativa, ya que me he alejado de la necesidad de verificar teoría alguna, y he tratado, en especial, de determinar qué elementos han contribuido o han obstaculizado la creación de teoría a partir de los datos (Glaser y Strauss, 1967; Glaser, 1978; Strauss, 1987; Strauss y Corbin, 1990 y 1994). Ese ha sido el criterio de selección, ordenación e inclusión de las citas de los autores, sumado al valor que adquieren algunas de esas teorías para comprender el lugar que ocupa la prensa escrita en el *proceso de naturalización de las representaciones ideológicas de la realidad*. En este proceso las representaciones aparecen como parte de un conjunto de asunciones no cuestionadas que están en la base del debate público (Vasilachis de Gialdino, 1997:257).

De este modo, y para hacer posible la creación de teoría, no consideraré los conflictos sociales como fenómenos incompatibles con la armonía universal, ni que esa armonía es el principal atributo del organismo social (Comte, 1908:176), ni que la solidaridad social se extiende a todos los tiempos y lugares (Comte, 1965:132), ni que la presencia de elementos antagónicos carece de capacidad como para alterar las leyes naturales de la evolución de la sociedad (Comte, 1908:207). Tampoco me aferraré al presupuesto de que los individuos se ven absorbidos por la clase a la que pertenecen (Marx y Engels, 1970:61), ni a aquél otro que postula que sin antagonismo no hay progreso y que esa es la ley a la que ha obedecido la civilización hasta nuestros días (Marx, 1969:33). Según afirma Goldmann (1967:28), la tesis de Marx acerca de la función del proletariado como único grupo capaz de fundar una cultura nueva se ha revelado insuficiente ya que ese grupo, lejos de ser ajeno a la sociedad cosificada y oponerse en tanto que fuerza revolucionaria, se ha integrado a ella, y su acción sindical y política, en lugar de trastornar a esa sociedad, le ha permitido asegurarse una mejor posición. Se hace evidente, pues, el dis-

tinto fundamento ontológico de las teorías de los dos autores que marcaron el surgimiento de ambos paradigmas consolidados en las ciencias sociales. Mientras para Comte el orden es el requisito imprescindible para el cumplimiento de la ley del progreso universal, para Marx es el antagonismo la condición necesaria “del” y “para” el desarrollo, ya que, de acuerdo con su concepción, sólo cuando no haya clases o antagonismo de clases las evoluciones sociales dejarán de ser revoluciones políticas. Tampoco supondré que el conflicto es una forma de socialización y que un cierto ritmo entre la paz y la lucha, que es una relación, es la forma de vida más conservadora, y que el antagonismo tiene una función positiva e integradora de la unidad social, si bien le es esencial no ocupar más que una parte limitada del espacio y del tiempo en la esfera de las fuerzas de cohesión y armonía (Simmel, 1939:204). Más tarde, Coser intenta identificar del aporte de Simmel aquellas concepciones que considera más relevantes para la elaboración de una teoría de las funciones del conflicto social, esto es, de sus consecuencias que incrementan, más que disminuyen, la adaptación o ajuste de determinadas relaciones o grupos sociales. Todo esto sin desconocer que ciertas formas del conflicto pueden destruir la unidad del grupo o desintegrar estructuras sociales específicas (Coser, 1961:7-8). Para este autor, el conflicto sobreviene cuando diversos grupos e individuos frustrados se esfuerzan por aumentar su parte de gratificación y sus demandas encuentran la resistencia de aquellos que establecieron previamente un “interés creado” en una forma dada de distribución de honor, riqueza y poder. Los intereses creados, necesariamente, ven en el ataque a su posición un ataque al orden social (Coser, 1970:35). Disiento de Coser (1970:16) en cuanto entiende que la teoría del conflicto y la teoría de la integración no son sistemas explicativos antagónicos. Si bien estimo que las relaciones de conflicto y de integración coexisten en la sociedad, las citadas teorías tienen, como sostuve, diferentes presupuestos, primero ontológicos y, después, epistemológicos y metodológicos.

Conuerdo con Max Weber en que la acción comunitaria o la reacción de masa no son consecuencias necesarias de la común situación de clase —tal como lo he observado en los datos—, y que el conflicto, entre otros, puede ser el contenido de sentido, variable, de una relación social, la que, por otra parte, tiene como requisito la existencia de acción recíprocamente referida, es decir, con sentido propio y dirigida a la acción de otros (Weber, 1944:21, 25, 26). Sin embargo, considero, como Schütz (1972:60-61), que la comprensión del sentido de esa acción no puede ser observacional y que el método científico para establecer el significado subjetivo es la comprensión motivacional que debe llevarse a cabo en el contexto y en relación con el tiempo pasado y futuro del actor.

Tampoco pienso que la sociedad sea un tipo de sistema social (Parsons, 1973:8), ni que la sociología sea una disciplina teórica cuyo centro de interés reside en desentrañar los problemas de integración de los sistemas sociales con mención especial de los obstáculos que se oponen a dicha integración y de los casos en que resulta fallida (Parsons, 1969:15), ni que los sistemas de estratificación tienen funciones positivas de estabilización de los sistemas sociales. Esa integración es entendida (Parsons, 1967:64) como un modo de relación de las unidades de un sistema social, en virtud de la cual éstas: *a)* actúan de tal modo que evitan colectivamente la desorganización del sistema y hacen posible el mantenimiento de su estabilidad y *b)* cooperan en la promoción de su funcionamiento como unidad. No obstante, rescato la afirmación de este autor acerca de que esa integración es función primordial de la ideología —naturalizada, según los resultados de esta indagación, por la prensa escrita—. Tal ideología contribuye a no mostrar a los elementos en conflicto, en el sistema de valores y en la situación de hecho, que vendrían a amenazar a la estabilidad social. Esta ideología, para Adorno (1966:231-233), enmascara ampliamente la escisión, el antagonismo, la diferencia que crece sin cesar entre el poderío y la impotencia económica por medio de la integración que opera a través de la provisión a las masas de bienes de formación cultural que, neutralizados y petrificados, sostienen, aseguran y reproducen las relaciones de poder. Para este autor, la integración es, también, una ideología y, como tal, desmoronable.

La integración de los valores culturales en la sociedad existente anula, para Marcuse (1970:164-165), la alienación de la cultura respecto de la civilización y suprime la tensión entre el deber y el ser, entre lo potencial y lo real, entre el futuro y el presente, entre la libertad y la necesidad. La dinámica de la productividad de las sociedades contemporáneas despoja, según él, a la “utopía” de su tradicional contenido irreal: lo que se denuncia como utópico no es ya aquello que “no tiene lugar”, ni que puede tenerlo en el mundo histórico, sino más bien aquello cuya aparición se encuentra bloqueada por el poder de las sociedades establecidas (Marcuse, 1969:11). De esta forma, Marcuse centra su análisis más en el poder de la integración y la cohesión, en el que las instituciones ocupan un lugar fundamental, que en las fuerzas de las oposiciones y las contradicciones. Se traslada, así, el centro de los conflictos y el lugar de la negación. Ambos crecen fuera de la totalidad represiva teniendo como sujetos no a una clase sino a personas y grupos marginales que se enfrentan a un sistema al que se resisten a pertenecer.

Tampoco acepto el postulado teórico que sostiene que los grupos de intereses, en su forma de clase, se hallan siempre en conflicto entre sí defendiendo por una parte su *status quo* mientras que, por el otro, exigen su mo-

dificación intentando, pues, mantener o modificar una estructura de dominación y su base de legitimidad (Dahrendorf, 1962:254-255). Recupero la aseveración de Mills (1964:240) acerca de que la conciencia de clase y de los intereses comunes, la organización y la lucha de clases han existido en diversas épocas y lugares, con diversas formas, pero no se desprenden lógicamente e históricamente del hecho objetivo de la estructura de clases. En cada caso particular, para determinar si surgen o no de situaciones objetivas de clase habrá que hacer un estudio empírico específico. Abandonando tanto la unilateralidad de las teorías de la revolución permanente como la de la doctrina del equilibrio y la armonía universales, Mills (1963:294) se preocupa por las formas de manipulación a través de las cuales los que detentan el poder sin autoridad quieren gobernar sin exhibir su poderío, es decir, en secreto, sin legitimación proclamada.

Asimismo coincido con Lefebvre (1970:276) en la necesidad de observar la multiplicidad de contradicciones presentes en el mundo moderno, entre grupos, entre clases, entre naciones, que se dan con un contenido concreto, con un movimiento propio en cuyas conexiones hay que penetrar, así como en sus diferencias y semejanzas. Recupero, asimismo, su noción acerca de que la integración se opone a la diferencia y que en la lucha, en el conflicto real, que se desarrolla en la práctica social y política entre los poderes homogeneizantes y las capacidades diferenciales, las representaciones de los sistemas y modelos económicos, políticos y sociológicos, siempre legitiman un orden moral, mental, social. El orden oculto bajo representaciones en apariencia diversas e inofensivas es el orden de la indiferencia en todas partes y para todos, el orden en el que el objetivo es reproducir las relaciones sociales (Lefebvre, 1970:63, 89, 111).

Conuerdo con Touraine en que la sociología debe encontrar un nuevo camino en medio de las ruinas del funcionalismo, del economicismo y del evolucionismo. Para él, la creación cultural y los conflictos sociales producen la vida social y estos últimos no tienen otra base ni otros objetivos que la lucha de las fuerzas sociales por el control de la historicidad, esto es, de sus propias orientaciones normativas, de la acción de la sociedad sobre ella misma. Los movimientos sociales se constituyen, en virtud de esta perspectiva, en los actores principales de esa sociedad (Touraine, 1978:9, 19, 26). Sin embargo, quienes están excluidos del flujo incesante de las innovaciones y también de la decisión no se apoyan ya en una cultura de clase, en un medio obrero o popular. Ya no se definen por lo que hacen sino por lo que no hacen: el desempleo y la marginación (Touraine, 1994:182-183). Rompiendo con la idea marxista de lucha de clases propone, con su aporte, la noción de movimiento social, que es, simultáneamente, un conflicto social y un proyecto

cultural, y que aspira siempre a la realización de valores culturales y, al mismo tiempo, a obtener la victoria frente a un adversario social. Para este autor, el concepto de movimiento social debe reemplazar al de clase social, así como el análisis de la acción debe ocupar el lugar del análisis de las situaciones (Touraine, 1994:237, 240).

Para Habermas, los nuevos conflictos de las sociedades occidentales se desencadenan no en torno a problemas de distribución sino en torno a la gramática de las formas de vida. Esta “nueva política” abarca los problemas de la calidad de vida, de la igualdad de derechos, de la autorrealización individual, de la participación, de los derechos humanos, así como la activación de los derechos cívicos y el reconocimiento de otros derechos de ese mismo carácter. El objetivo de los movimientos de resistencia y repliegue es poner coto a los ámbitos de acción formalmente organizados, a la colonización del mundo de la vida, en favor de aquellos ámbitos estructurados comunicativamente (Habermas, 1987:556, 558, 562 y 1997:92). Las deformaciones de un mundo de la vida reglamentado, desmembrado, controlado y sometido a tutela tienen, ciertamente, un carácter más sublimado que las formas groseras y palpables de explotación material y pauperización; pero, para esta orientación, los conflictos sociales desviados hacia lo psíquico y corporal, e interiorizados, no son por ello menos destructivos (Habermas, 1989:427).

Podemos afirmar que la mayor parte de las nociones y presupuestos consagrados por las teorías legitimadas del conflicto social, especialmente de las que postulan el modelo del conflicto frente al del orden, no está presente en los datos analizados, en consonancia con los modelos interpretativos que se sustentan en las noticias. Sin embargo, algunos aportes de esas teorías continúan siendo sensibilizadores para la creación de teoría y para los estudios empíricos en general, y para aquellos centrados en la tensión entre la realidad social y las representaciones construidas respecto de ella en particular. Los aspectos en los que considero relevantes esos aportes son los siguientes:

- 1) la consideración del conflicto como una relación social;
- 2) la importancia de señalar la inexistencia de relaciones sociales, sean antagónicas o solidarias, entre otras, que tengan carácter necesario;
- 3) la necesidad de determinar los motivos “para” y “porque” de las acciones que son parte de las relaciones conflictivas;
- 4) el requisito de dar cuenta de los procesos de integración social a la par que de los de conflicto;
- 5) la disposición a observar la presencia de múltiples conflictos con distintos sujetos, sentidos, efectos, algunos de los cuales propugnan por sos-

tener y reafirmar la estructura de poder vigente mientras que otros buscan modificarla y, finalmente, aquellos que, lejos de intentar separar en dos a la sociedad, resquebrajan esa estructura creando diferentes intersticios por los que puede filtrarse y operar el cambio;

- 6) la extensión de formas de manipulación y de construcción de la realidad cada vez más sutiles dentro de las que las representaciones sociales tienen un valor significativo en los procesos de naturalización de las ideologías;
- 7) la dificultad de presuponer un concepto unívoco de conflicto social, en primer lugar, por la disparidad de las relaciones conflictivas, las que conducen a crear teoría a partir de los datos y, en segundo lugar, porque el contenido semántico de los diversos conceptos de conflicto está determinado por las teorías a las que esos conceptos pertenecen y esas teorías, como ya apunté, se fundan en disímiles presupuestos ontológicos, epistemológicos y, por tanto, metodológicos.

### **El corpus**

En esta investigación, en la que se conjugan la sociología y la lingüística, analicé, en particular, las categorías relevantes a las que recurren los medios de prensa para describir los conflictos sociales. Sin embargo, en razón de que el discurso de la prensa tiene similitudes con el jurídico, con el político y con el científico (Vasilachis de Gialdino, 1992b, 1997, 2003), es posible sostener que gran parte de las conclusiones de esta indagación pueden ser aplicadas a la representación de los conflictos en los textos propios de las ciencias sociales.

En esta oportunidad, operé sobre un corpus total de 2 812 noticias y notas periodísticas sobre conflictos sociales aparecidas en: *a)* diarios de la Capital Federal; *b)* diarios de las provincias del interior de la República Argentina y *c)* revistas de amplia difusión. Esos conflictos fueron los que se produjeron entre 1994 y 1997, y en diciembre de 2001. Las 2 434 noticias del primer periodo se compararon con las 378 del segundo periodo, a fin de determinar semejanzas y diferencias en la representación discursiva de los conflictos sociales. El total de noticias constituyó el universo de las publicadas en los dos momentos. De acuerdo con el análisis lingüístico y con la codificación de los pre-titulares, titulares y subtulares de esas noticias, se elaboró una base de datos que contiene, entre sus componentes principales, respecto de cada noticia, la caracterización y la categorización del conflicto, de sus actores y de la acción de éstos, y los resultados obtenidos del análisis lingüístico realizado. Es a partir de esta base de datos que llevé a cabo la cuantificación de

datos cualitativos. Los ejemplos que analizaré cualitativa y lingüísticamente son aquellos que, de acuerdo al análisis cuantitativo, contienen y dan evidencia de los recursos más empleados por la prensa escrita.

Las estrategias y los recursos lingüísticos utilizados para el examen de los pretitulares, titulares y subtulares de las noticias del corpus no fueron, entonces, determinados *a priori*, sino que se seleccionaron como consecuencia del estudio de dicho corpus acudiendo a la triangulación de datos (Denzin, 1978; Fielding y Fielding, 1986; Tashakkori y Teddlie, 1998). Esos recursos son aquellos que, de una manera significativa y reiterada, son utilizados en la construcción de los textos periodísticos. Entre ellos se encuentran los procesos de categorización, las metáforas y las nominalizaciones. A ellos me referiré seguidamente, no sin antes expresar que la extensión del desarrollo de estos recursos tiene como objetivo mostrar cuáles fueron los diferentes pasos de esta investigación interdisciplinaria en cada uno de los campos que en ella se combinan.

### **Las estrategias y los recursos lingüísticos**

#### *Los procesos de categorización*

Para el análisis de los procesos de categorización recurrí a la obra de Sacks quien, además de desarrollar un método empírico para el estudio de la interacción social, se aproxima a los problemas metodológicos y epistemológicos fundamentales de las ciencias sociales. Intenta trabajar a nivel microscópico y no a nivel macroscópico, como la sociología tradicional (Sacks, 1992a:65), afirmando que es posible que un detallado estudio de los pequeños fenómenos sociales pueda contribuir a la comprensión de la forma en la que las personas hacen cosas y las clases de objetos que usan para construir y ordenar sus asuntos (Sacks, 1984b:24). Propone, así, un campo de investigación, al que denomina etnometodología/análisis de la conversación, que procura describir los métodos que las personas utilizan en la construcción de la vida social. Schegloff (1992:xxx) contesta a las propias interrogantes de Sacks acerca de la posibilidad de la sociología de ser una disciplina “estable”, natural y observacional, y sostiene que el modo de descripción que este último autor emplea en el campo que propone es intrínsecamente estable. Sus investigaciones tratan de detallar las formas en las que, real y naturalmente, ocurren las actividades sociales con base en la noción de que esas actividades —o las secuencias reales y singulares de éstas— son ocurrencias metódicas, por lo que su descripción consiste en la descripción de los procedimientos formales que se emplean en dichas actividades. Los métodos que las personas utili-

zan para producir sus actividades permiten la descripción formal de ocurrencias singulares. Semejantes hallazgos conducen a Sacks (1984b:21, 23) a afirmar que la sociología podría ser una ciencia observacional, y que la observación está en la base de la teoría.

Sacks (1992a:237) inquiriere acerca de las condiciones que hacen posible que las descripciones —en este supuesto de los conflictos sociales— sean comprensibles independientemente del conocimiento de las circunstancias a las que se refieren. Para responder a esta cuestión introduce el término básico de “mecanismo de categorización como miembro” que supone la existencia, en el ámbito cultural, de colecciones de categorías para referir a las personas conjuntamente con determinadas normas de aplicación.

Un aspecto central del uso del lenguaje es, para este autor, la ordenación de los objetos del mundo en colección de cosas. De tal forma, en cuanto al conflicto social, analizaré bajo qué categoría relevante se lo describe en los medios de prensa, debido a que la inclusión en una determinada categoría supone adjudicarle los rasgos de ésta y privarlo de las características de otras categorías posibles (Antaki y Widdicombe, 1998:2, 4). Es decir que, por ejemplo, si se denomina al conflicto social como “estallido” se lo ordena como suceso físico, por lo que se lo priva de los rasgos propios de una relación social de carácter antagónico.

Otra noción que Sacks (1992a:241, 249) incorpora es la de “actividades circunscritas a la categoría” que son aquellas que, entre un gran número de actividades, se considera que son realizadas por una particular categoría de personas o por algunas categorías de personas. De este modo, denigrar a una persona es suponer respecto de ella que hace algo que está circunscrito a una categoría de menor posición que aquella a la que pertenece. Para Sacks (1992a:588-589), el problema de seleccionar identificaciones no es sencillo, debido a que es difícil que las personas puedan, simplemente, aplicar la identificación correcta frente al amplio espectro de identificaciones posibles. El hablante cuenta, entonces, con múltiples formas a través de las cuales las categorías identificatorias son seleccionadas y seleccionables.

En virtud de que las categorías y las identidades están asociadas convencionalmente con atributos, actividades, derechos y obligaciones (Widdicombe, 1998:195) esa opción tendrá como consecuencia adjudicar a dichos actores determinados atributos, suponer que realizan un conjunto de actividades, reconocerles unos derechos y negarles otros, exigirles el cumplimiento de ciertas obligaciones. Así, nótese la diferencia entre llamar a un conflicto “lucha” o “reclamo”, mostrándolo como una relación, como en “¡Que la lucha no sea en vano!” (*Página/12*, 23/12/2001); o denominarlo “crisis”, “tensión” apelando a metáforas como en “Crece la tensión ante las dificulta-

des económicas” (*Clarín*, 16/12/2001). Esa diferencia se torna más significativa cuando se admite la capacidad cognitiva de las categorías lingüísticas para transformarse en categorías sociales (Piper, 2000:109).

Para Jayyusi (1984:2), la actividad de categorización está incrustada en un orden moral que opera práctica y profundamente en la vida social. Invoacar una categoría particular constituye un modo de reproducir un tipo específico de pauta de interacción y de orden moral (Mäkitalo y Säljö, 2002:75).

Investigaciones posteriores extendieron los aportes de Sacks sobre las actividades circunscritas a la categoría a fin de abarcar otras propiedades o predicados que pueden ser presumidos de categorías particulares. Entre esos predicados incluidos se encuentran, entre otros, derechos, autorizaciones, obligaciones, conocimiento, atributos y competencias (Hester, 1998:135).

Housley (2000:86) y Housley y Fitzgerald (2002:68-69), siguiendo a Hester (1994), entienden que el análisis de la categorización como miembro es un sistema metodológico que marca el carácter ocasional, situado, de los procesos de categorización. En este sentido, el término “categorías en contexto” se refiere al despliegue de categorías en diferentes contextos, los que pueden ser comprendidos como realizaciones interactivas de la actividad lingüística de los miembros. El contexto es considerado, entonces, como realizado, no como impuesto, y el uso de categorías, como un fenómeno llevado a cabo localmente; por lo tanto, las categorías son entendidas como un fenómeno situado, reconocible a través de los procesos metódicos de la actividad interactiva de los miembros. La colección a la que tal categoría pertenece y lo que la conforma es constituido “en” y a través de “cómo” son usadas en un momento determinado (Hester, 1994:242). Tanto las colecciones como las categorías son, pues, dependientes del contexto, están “situadas”, y el sentido de las expresiones que las contienen depende de la ocasión específica de su uso (Lepper, 2000:16; Leudar y Nekvapil, 2000:488; Mäkitalo y Säljö, 2002:62). Así, por ejemplo, categorizaciones del conflicto social, como “Explosión en cadena” (*El Economista*, 27/10/95), para referirse metafóricamente a la reiteración de conflictos en distintas provincias argentinas, o “La muerte al sur de la memoria” (*La Arena*, 17/04/95) y “La tierra del fuego y de la muerte” (*La Capital*, 13/04/95) para hacer alusión al asesinato del trabajador Víctor Choque en la austral provincia de Tierra del Fuego, no pueden comprenderse sino en el contexto social, histórico y político en el que las noticias fueron producidas.

Dado que el lenguaje es, al mismo tiempo, una forma de producción y de reproducción del mundo social (Vasilachis de Gialdino, 1992b:153), entiendo que en los procesos de categorización los hablantes apelan a las categorías vigentes en el mundo de la vida y, a la vez, crean categorías nuevas y/

o modifican el significado de las anteriores. El cambio de las categorías puede ser llevado a cabo por los miembros de éstas, por ejemplo, mediante la asociación de nuevos predicados a esa categoría, por la disociación de los viejos predicados y por el cambio de las colecciones a las que la categoría pertenece (Leudar y Nekvapil, 2000:507).

Entre las categorías a las que los hablantes apelan se hallan aquellas que pertenecen a contextos específicos, como es el caso de los medios de prensa. Tal como sostienen Drew y Sorjonen (1997:99), los hablantes tienden hacia la institucionalidad del contexto, en parte, mediante la selección de términos que realizan entre una variedad de modos alternativos de describir a las personas, a los objetos y a los sucesos. Esta orientación puede involucrar la “adecuación descriptiva” de la selección léxica en relación con el tipo de contexto institucional del que se trate.

Schegloff (1997:166) se pregunta, entonces, cuál es el criterio que permite preferir una caracterización de esos aspectos de un evento sociocultural sobre otros, y advierte sobre los riesgos que implica que ciertos grupos sociales, aun bien dispuestos hacia la incorporación de la perspectiva de los participantes en esos eventos, fijen los términos de referencia en los cuales el mundo debe ser comprendido, aun por esos participantes (Schegloff, 1997:165-167; West y Fenstermaker, 2002:556). Esta clase de imperialismo teórico, está, además de en los intelectuales y en los académicos, en manos de los periodistas, quienes construyen discursivamente las representaciones, en este caso, de los conflictos sociales. En consecuencia, es posible sostener que todos ellos, por igual, al ubicar un suceso en una clase de acontecimientos, categorizan, conceptualizan y, al hacerlo, contribuyen con el proceso de reproducción, de superación y/o de creación de teoría.

En cuanto a la descripción de dichos conflictos sociales puede afirmarse que merecen ser contados, aun por quienes, como los periodistas, no han sido, por lo general, testigos de ellos (Sacks, 1992b:243). Merecen formar parte de una historia, porque sus características no constituyen aspectos comunes de una escena común, aunque esa misma escena, dependiendo de quien la observe, puede constituir un acontecimiento diferente (Sacks, 1984a:416, 421; 1992b:218).

Para Potter (1996:15-16), gran parte de las descripciones se realizan mediante la categorización. Diferentes categorías suponen distintas historias de motivo y de responsabilidad y tienen diversas implicaciones sobre lo que podría suceder después. Mediante el proceso de categorización se constituye el sentido específico de algo, se seleccionan algunas descripciones y se rechazan otras en lo que se ha dado en llamar tergiversación ontológica (Potter, 1996:177, 200). Para Edwards, las categorizaciones (Edwards, 1998:18, 31),

son activadas no por las situaciones, sino que el discurso define los sucesos y hace relevante sus situaciones a través de la clase de categorías que emplea. Las categorías sociales no son fijas, sino producidas, resistidas y negociadas en el habla y en los textos, esto es, construidas en las prácticas discursivas cotidianas (Potter, 1996; Antaki y Widdicombe, 1998; Meân, 2001:792) y usadas como recursos constitutivos en esas prácticas. Mediante la sedimentación de tradiciones de argumentación las categorías producidas constituyen formas colectivas de comprensión de las personas, de las acciones, de los sucesos y de dichas prácticas sociales (Mäkitalo y Säljö, 2002:64).

Las personas pueden emplear descripciones para realizar acciones. Un rasgo central de la descripción es su rol en la categorización; una descripción formula una acción o un determinado objeto o evento como algo, lo constituye como una cosa con cualidades específicas, como algo bueno o malo, pequeño o grande, más o menos violento, como una acción rutinaria o excepcional (Potter, 1996:111, 200).

Determinadas particularidades de la categorización, como la metáfora, la opacidad —que se refiere a la forma en la cual los verbos explicitan la acción y la intención— y la nominalización —a través de la que los verbos son transformados en sustantivos— revisten, para Potter (1996:182-183), importancia especial por la manera en la que son usadas para promover determinadas clases de explicaciones, o para controlar y manejar las inferencias relativas a la acción que se describe. Las dos particularidades de la categorización que más se han destacado en los textos del corpus estudiado son la metáfora y la nominalización. A ellas me referiré a continuación.

### *Las metáforas*

Las metáforas constituyen un recurso al que se acude con mucha frecuencia para categorizar los conflictos sociales. Los titulares que se refieren a acciones llevadas a cabo por policías o gendarmes, en comparación con aquellas realizadas por distintos actores que reclamaban por derechos de diversa índole, expresan, por ejemplo, una situación más caótica: “Guerra en Río Negro” (*Diario Popular*, 10/10/95 y 8/12/95); o “Guerra en Córdoba con jubilados y estatales” (*Diario Popular*, 13/10/95); o “Guerra en Tucumán” (*Crónica*, 22/03/96); o “Tucumanos en guerra” (*Crónica*, 10/05/96); o “Cordobeses a la guerra” (*Crónica*, 09/04/97); o “Neuquén vivió una jornada de guerra” (*Crónica*, 10/10/97).

Todos estos casos presuponen una comparación metafórica, “El conflicto social es una guerra”, en la que ambos términos poseen similitudes. El problema a resolver consiste en cómo especificar las afinidades entre los dos

conceptos que motivan el uso de la comparación (Glucksberg y Mcglone, 1999:1541). En la citada expresión presupuesta, el *vehículo* de la metáfora, “guerra”, provee de propiedades que pueden ser atribuidas al *tópico* de la metáfora, “conflicto social”, y las similitudes entre ambos conceptos pueden ser descritas en términos de su pertenencia a la misma categoría. De este modo, las comparaciones metafóricas pueden ser expresadas como aserciones de categorías o, para Harris y Mosier (1999:259) como inclusiones en una clase de objetos, de situaciones, de relaciones.

En las metáforas, el término vehículo tiene dos potenciales referentes, el *literal* (por ejemplo, la guerra en la actualidad) y la *categoría* de cosas, situaciones y relaciones que el vehículo de la metáfora ejemplifica (agresión, violencia, muerte, destrucción, entre otras). Cuando esa categoría es utilizada para caracterizar al tópico de la metáfora (en este caso el “conflicto social”) funciona como una categoría atributiva que provee de propiedades que se asignan a dicho tópico. En las aserciones metafóricas, el tópico es la información dada y el vehículo es la fuente de información nueva, el cual es utilizado para describir o caracterizar al tópico. Los vehículos más aptos y comprensibles de las metáforas son aquellos que constituyen miembros prototípicos de la categoría atributiva que sirven para ejemplificar (Glucksberg y Mcglone, 1999:1544, Blasko, 1999:1678), tal es el caso del término “guerra”, como miembro prototípico de cosas, situaciones, relaciones violentas, agresivas, letales, destructivas.

Los resultados de las investigaciones realizadas por Giora y Fein (1999: 1616) muestran que, a diferencia de lo que se supone comúnmente, el significado literal de las metáforas es siempre procesado. Ya sea que se trate de metáforas familiares o no familiares, la comprensión de éstas envuelve el procesamiento de ambos significados: el literal y el metafórico. Así, la derivación del significado metafórico comprende la retención del significado literal (Giora, 1999:921). Sin embargo, cuando se producen nuevos vehículos de metáforas se construyen, a su vez, nuevas categorías atributivas (Glucksberg y Mcglone, 1999:1546).

En lo que respecta a la interpretación de las metáforas, si el vehículo ejemplifica una categoría a la cual el tópico de la metáfora puede ser asignado de manera interesante, debe tomarse esa categoría como el fundamento de esa metáfora (Glucksberg y Mcglone, 1999:1555-1556). Habría que interrogarse, pues, acerca de cuál es la consecuencia sociológica de considerar interesante asignar el “conflicto social” a la categoría de situaciones violentas, agresivas. Considero que la categorización de un acontecimiento implica igualmente la de los sujetos que intervienen en él, la de su acción y la calificación de esa acción. En las noticias del corpus, la mayor parte de las

acciones atribuidas y predicadas respecto de los actores que participan en los conflictos sociales tiene un carácter violento, y esa violencia se refuerza, en especial, cuando para categorizar esos conflictos se acude a la metáfora de la guerra. Es menester recordar que cuanto más violenta es la acción que se predica o atribuye más se justifican argumentativamente, primero, y se legitiman, después, la represión y la fuerza de las medidas de seguridad, tal como se ha observado en la reciente historia argentina.

De acuerdo con Gernsbacher y Robertson (1999:1624-1625), en la interpretación de las metáforas sólo se adjudican al tópico aquellos atributos del vehículo apropiados para dicha interpretación, suprimiéndose aquellos que no cumplen con esta condición. En tal sentido, el contexto contribuye a eliminar la alternativa menos plausible, a desactivar el significado inapropiado. Según la tesis básica de Blasko (1999:1676), el significado de la metáfora no existe ni en ésta ni en quien la comprende, sino que abarca una compleja interacción que envuelve al mensajero, al mensaje y al receptor, participando todos en un contexto cultural compartido. Las diferencias entre las personas a nivel cognitivo y lingüístico juegan una función primordial en la comprensión e interpretación de las metáforas (Blasko, 1999:1679, 1681) y condicionan, junto con el contexto social y textual, la orientación y los resultados de los procesos inferenciales.

Un ejemplo de la complejidad y labilidad de estos procesos es el titular “Ciudad tomada” que apareció en la portada del diario *Página /12* el 6 de julio de 1994. Con ese titular, se alude a la llamada Marcha Federal, conformada por columnas de manifestantes que llegaban a la Capital Federal desde todos los puntos del país. El acto fue organizado por distintas instituciones políticas y sindicales en oposición a la política económica del entonces presidente Carlos S. Menem. Esa metáfora hace referencia al cuento de Julio Cortázar “Casa tomada” y su comprensión diferirá según si el lector ha leído o no dicho cuento, ya que serán otros los procesos inferenciales, y otras, también, las consecuencias en cuanto a la evaluación del comportamiento y de la actitud de los manifestantes, según se los identifique o no con los personajes del citado relato. Lo mismo sucedería con titulares como “El Estado sitiado” (*Página /12*, 21/12/2001) en referencia al film de Costa-Gavras; o “El corte tan temido ocurrió” (*Página /12*, 01/07/97) en alusión al cuento “El infierno tan temido” de Juan Carlos Onetti. Otro efecto de estos titulares es remitir al mundo ficcional la comprensión de un acontecimiento social e histórico con lo que se termina por volverlo absurdo, arrebatándole la capacidad de contribuir con la transformación y producción de la sociedad.

Las metáforas, más que un recurso lingüístico, son consideradas como un razonamiento y como un proceso inferencial, fundamentales en la estruc-

turación del conocimiento conceptual (Blasko, 1999:1677). Para Harris y Mosier (1999:258-259, 268-269), las metáforas clarifican, provocan procesos de pensamiento y permiten comparar similitudes. Asimismo, agregan interés y enfatizan. Al poseer una forma psicológicamente más primaria, más básica, se recuerdan mejor. Se comprenden rápidamente y se prefieren para la construcción de predicados relacionales. Este tipo de predicado es el que se refleja, por ejemplo, en los titulares “Tucumán es una caldera” (*Diario Popular*, 27/07/95); o “Concordia es un incendio...” (*La Prensa*, 18/12/2001).

#### *Las nominalizaciones*

Para Maynard (1999:59-61), dado que el lenguaje no refleja directamente al mundo sino que lo representa lingüísticamente, las expresiones textuales no pueden evitar poner de manifiesto la perspectiva de quien produce el texto. Estas perspectivas, entre otras, pueden estar centradas en: *a)* los participantes (al describir explícitamente quién hace algo a alguien o a qué) o, por el contrario, *b)* la situación (sin aludir a los participantes, más que indirectamente). En estos últimos casos (*b*), el texto es más vago y abierto, y conduce al lector a asumir la perspectiva del hablante/escritor y a adquirir la pseudo-experiencia de la situación a través del relato de ese narrador. Las nominalizaciones por medio de las que, como afirmé, los verbos son transformados en sustantivos —por ejemplo, los términos “reacción”, “levantamiento”, “protesta” utilizados para categorizar los conflictos— capturan, precisamente, al acontecimiento como un todo y los textos que emplean esas nominalizaciones envuelven referencias genéricas y no específicas, ya que las oraciones que las contienen ofrecen recursos gramaticales para construir la participación implicando a ésta aunque los actores no estén especificados. De este modo, se describe el suceso sin designar a sus agentes, y el efecto retórico de la ausencia de éstos es reforzado por la descripción del mundo como un “todo”. Este “todo”, se ofrece a la mirada más como resultado de un orden “natural” del curso de los eventos en un universo que cambia independientemente (Chilton y Schäffner, 1997:226) y de la acción de los sujetos, que como parte de un proceso social determinado en el tiempo y en el espacio. Es decir, que el uso de nominalizaciones priva de carácter histórico a las situaciones y a las acciones sociales debido a que éstas aparecen objetivadas, legitimándose la representación (Van Leeuwen, 1995:94) que se construye textualmente de ellas y separándolas de los procesos económicos, políticos, sociales de los que forman parte.

En los textos analizados se opta por una representación más sinóptica que dinámica de la realidad (Ghadessy y Gao, 2000:482). Precisamente, me-

diante la utilización de nominalizaciones se elude nombrar a quien produce la acción; ésta es mitigada, así como los procesos en los que se produce, que aparecen como anónimos (Piper, 2000:129), y las consecuencias que éstos pudieran acarrear. Así por ejemplo, en los titulares “Crece la protesta en todo el norte” (*La Capital*, 18/02/94) o “¿Volvió la subversión o crece la protesta?” (*La Nueva Provincia*, 17/04/97), el verbo “protestar”, que implica una actividad material, no tiene participantes objetivos de los que se provea información detallada (Wodak, 2000:137). En el segundo ejemplo, además de referirse a diferentes tipos de acciones —que suponen distintos motivos y consecuencias— en pie de igualdad, la elisión de los actores, provista por el uso de dos nominalizaciones, “subversión” y “protesta”, está reforzada por la apelación a la metáfora de la naturaleza plasmada en el verbo “crece”.

A continuación mostraré cómo el conflicto social es categorizado en el corpus: *a)* por el medio de acción; *b)* a través de metáforas y *c)* como relación social. Es necesario recordar que las diversas formas de categorizar constituyen parte de la expresión textual de los modelos interpretativos subyacentes en las noticias.

### La categorización del conflicto social por el medio de acción

Del total de las 2 812 noticias analizadas, 2 245, es decir, 79.8%, aparecieron en diarios y revistas de la Capital Federal y 567, 20.2%, en diarios y revistas del interior del país. De ese universo de noticias, en 312, es decir, 11.1%, la información figuraba en la portada de los diarios y en 39, 1.4%, formaba parte de editoriales.

En todo el periodo estudiado (1994-1997, 2001), los diarios que publican mayor cantidad de noticias sobre los conflictos sociales son: *Página/12* (22.2%), *Crónica* (20.7%), *Diario Popular* (7%), *La Nación* (6.7%), *La Prensa* (5.12%) y *La Capital* (Rosario) (4.8%). Para el periodo 1994-1997, *Crónica* (23%) precede a *Página/12* (22.2%), y les siguen en importancia: *Diario Popular* (7.5%), *La Nación* (6.1%), *La Prensa* (4.9%) y *La Capital* (4.4%).

Para diciembre de 2001 este orden vuelve, en parte, a modificarse: *Página/12* (22%), *Crónica* (11%), *La Nación* (10.8%), *La Capital* (7.4%) y *La Prensa* (6.6%). Como puede observarse, la variación, a lo largo del periodo considerado, en los medios que publican mayor cantidad de noticias sobre los conflictos sociales es muy reducida.

Con respecto al lugar en el que se produjo el conflicto social, la mayor frecuencia, 20.3%, pertenece a noticias sobre los conflictos sociales en general. 15 % se refiere a los que tuvieron lugar en la Capital Federal, 8.6% a

aquellos de la provincia de Córdoba, 6.3% a los de Neuquén y 3.6% a los de Jujuy.

Es necesario resaltar que los porcentajes que incluiré, relativos a las distintas formas de categorizar al conflicto social, no son excluyentes, dado que en un mismo titular puede haber más de una de esas categorizaciones, tal como puede advertirse en los ejemplos 10e, 12e, 13e, 19e y 21e,<sup>1</sup> entre otros. Es decir, que la cuantificación no se incluye para expresar el presupuesto de la existencia de un rasgo de estabilidad en las sociedades que haga factible la generalización de los resultados hallados, sino para poner de manifiesto el efecto de la reiteración de determinadas categorizaciones del conflicto social sobre la representación de la sociedad como estable.

Un rasgo sobresaliente, dentro de los datos cuantitativos, es el que señala que 67.1% de las noticias menciona el medio de acción por el cual el conflicto se manifiesta, en lugar de nombrar la relación social conflictiva; en 59.3% de los supuestos lo hace acudiendo a nominalizaciones. Dentro de éstas, las más frecuentes son “protesta” (13%), “paro” (10.9%), “marcha” (10.4%), “saqueo” (4.8%), “piquete” (4.5%) y “corte” (4%).

Por ejemplo, en el caso de “protesta”, es claro el contraste entre el uso de esta nominalización en 367 noticias, frente al empleo del verbo conjugado “protestaron” en 11 noticias, de las cuales sólo dos contenían ese verbo en su titular. El término “protesta”, mayormente utilizado por los medios *Página/12*, *Crónica* y *La Nación*, se acompaña, por lo general, de la preposición “de” seguida de los sujetos que la realizan “desocupados”, “obreros” (1e), o del lugar en el que se efectuó, precisando que constituyen una reiteración de acciones anteriores (2e) o, asimismo, se lo une a adjetivos, como en “protesta jujeña”, “fueguina”, “obrero”, “sindical”, “nacional”, “rural” (3e, 4e). A través de esos adjetivos se hace referencia, indirectamente, a los sujetos que las llevan a cabo, pero sin mencionar la acción que ejecutan y los motivos de ésta, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

1e. <Denunciando incumplimiento de la Provincia y de la Municipalidad>.<sup>2</sup>  
[Renace la **protesta** de los desocupados], *La Capital*, Rosario, 24/09/97.

<sup>1</sup> A partir de este momento, todos los ejemplos se citarán con el número que les corresponde, seguido de la letra “e”, para distinguirlos de otras enumeraciones presentes en el texto.

<sup>2</sup> Los signos de menor y mayor < > se refieren a los pretitulares, los corchetes [ ] a los titulares y la llaves { } a los subtítulos. La **negrita** señala los vocablos cuyo empleo se está analizando, en cada caso, en los distintos ejemplos. La transcripción de éstos va acompañada: a) del nombre del autor de la nota cuando corresponda; b) de la denominación del medio; c) del lugar de edición de ese medio —indicando si se trata de la Capital Federal, de una provincia o de una ciudad del interior del país— y c) de la fecha de publicación de la noticia.

- 2e. [*Siguen las **protestas** en el interior*], *El Expreso Diario*, Capital, 13/04/95.  
 3e. [*La **protesta** jujeña*], *El Litoral*, Santa Fe, 12/04/94.  
 4e. [*Comenzó la huelga nacional*]. {*La adhesión a la medida es muy amplia, pero será el transporte el árbitro de la **protesta** sindical*}, *Crónica*, Capital, 2/08/94.

Respecto a la nominalización “paro”, se halla presente en 309 noticias, ubicándose este término, prácticamente, en la mitad de esas noticias en el titular y figurando en 47 de ellas la expresión “paro general”. Dichas noticias fueron publicadas por *Página /12*, *Crónica*, *Ámbito Financiero* y *La Nación*. En los ejemplos que transcribo se hacen evidentes las distintas estrategias discursivas utilizadas por dos diarios para referirse al mismo conflicto, en el que los policías llevaron a cabo, violentamente, el desalojo de una fábrica en Tierra del Fuego:

- 5e. [*Mañana habrá **paro general** en repudio a la violencia*] {*Cese total de actividades con movilización desde las 10 de la mañana, la decisión gremial*}, *Clarín*, Capital, 29/05/94.  
 6e. [***Paro** y movilización en Tierra del Fuego*], *La Nación*, Capital, 30/05/94.

En el primer ejemplo (5e), las acciones están mitigadas por las nominalizaciones “paro”, “repudio”, “cese”, “movilización”, “decisión”, y los actores no se representan realizándolas sino que se les atribuye, mediante la calificación de “gremial”, la “decisión” de efectuarlas junto con otros —los trabajadores— no nombrados. En este supuesto, a diferencia del siguiente (6e), se determina el motivo de la acción “en repudio a la violencia”, ésta es designada genéricamente sin especificar quiénes realizaron los actos violentos. En el segundo ejemplo (6e), se mencionan los medios de acción, pero se evita nombrar el conflicto, sus causas, los actores que reclaman, su acción y el sentido de ésta a nivel tanto de los objetivos como de a quiénes se dirige la acción de oponerse, de resistir, de cuestionar. La representación del mismo conflicto en distintos medios pareciera, en este caso, expresar diferentes modelos interpretativos coexistentes como los paradigmas en los que se fundan. En el ejemplo 5e, el conflicto, aunque en forma mitigada, se muestra como una relación que se determina y, en parte, se evalúa, por su causa: “en repudio a la violencia”. En el ejemplo 6e, el conflicto no se describe como una relación sino como un acontecimiento, como un todo que abarca referencias genéricas y no específicas de los actores y de su acción, evitándose mencionar el sentido de éste.

Otro caso relevante de alusión al conflicto social, a través de un medio de acción, es el del empleo del término “marcha” que aparece en 294 noticias, donde, sólo en 33, figura el verbo conjugado “marcharon” y, en 8, la expresión “marcha de protesta”. Entre las distintas formas de calificar a las marchas se encuentran: “violenta”, “masiva”, “pacífica”, “docente”, “de repudio”, “de la bronca”, “de la dignidad”. Los diarios que usan la palabra “marcha” con mayor frecuencia son: *Página/12*, *Crónica*, *Ámbito Financiero* y *La Nación* para referirse, en su mayoría, a sucesos que tuvieron lugar en la Capital Federal, en Córdoba y en Jujuy. En los siguientes ejemplos, se puede advertir cómo, mediante el empleo de esta nominalización, se posibilita al lector tomar conocimiento de la acción con la que se efectúa la reivindicación por parte de los manifestantes calificándola y señalando sus efectos, o indicando éstos (7e, 9e), o fijando otros medios de acción (8a), pero, en todos los supuestos, elidiendo a los actores y evitando predicar acciones respecto a ellos. La especificación de los objetivos de las “marchas”, de su sentido, es poco frecuente en la mayor parte de las noticias, pero es más asidua en el supuesto de la mención de las “protestas” que en la de las “marchas”.

7e. [*Tumultuosa **marcha** política con heridos en Plaza de Mayo*], *Ámbito Financiero*, Capital, 3/03/94.

8e. [***Marcha** y olla popular*], *Clarín*, Capital, 08/08/96.

9e. <Bariloche> [*Rutas ocupadas por las **marchas***], *Página/12*, Capital, 29/03/97.

Como ya se indicó, el término “saqueo” es usado en 4.8% de las noticias que están presentes, fundamentalmente, en los diarios *Página/12*, *Crónica* y *Clarín*. 75.5% de esas noticias fueron publicadas en el año 2001; 25.7%, en diarios del interior.

10e. [*Navidad Amarga*] {*La ola de **saqueos** y reclamos de comida llegó al Gran Buenos Aires. Más de mil desocupados sitiaron cuatro hipermercados de Quilmes...*}, *Página/12*, Capital, 18/12/2001.

11e. <Miembros de una villa pedían comida y agredieron al personal policial> [*Una protesta en Rosario provocó algunos heridos*]{*En Mendoza fracasaron varios intentos de **saqueos** a supermercados debido a la intervención policial en la capital y en el departamento Las Heras...*}, *La Prensa*, Capital, 18/12/2001.

En el primero de los titulares (10e), se recurre a tres metáforas para dar cuenta de la situación social y del momento en el que se ubica. La primera

pertenece al ámbito de la música popular y se refiere al tango “Arrabal Amargo” con música de Carlos Gardel y letra de Alfredo Lepera, de modo que para comprender su sentido es necesario efectuar un conjunto de inferencias que remiten al lector al mundo de la ficción, con lo que el conflicto al que se alude pierde historicidad y se banaliza, se trivializa, despresencializándose en el ámbito de los procesos sociales. La segunda metáfora del ejemplo 10e: “ola de saqueos” remite a la naturaleza, con lo cual los acontecimientos sociales parecen surgir como sucesos naturales, los cuales tienen lugar independientemente de la acción de determinados sujetos que persiguen también fines determinados. Esos fenómenos naturales a los que se alude poseen, además, la propiedad de ser incensables, incontenibles, arrasadores, crecientes, amenazantes. La tercera metáfora remite al contexto de la guerra, a la que ya aludí (*supra*, pp. 107-108), y, en esta emisión, se predica de los desocupados una acción con “sitaron”; esta predicación resulta marcada en un contexto social textual (Vasilachis de Gialdino, 1997:299) construido con el predominio de nominalizaciones: “saqueos”, “reclamos”. Esta noticia se halla entre los casos, bastante frecuentes, en los que la combinación de metáforas y nominalizaciones se conjugan para expropiar a los actores sociales de su acción, naturalizando los procesos sociales que producen y activan, pero que, a la vez, muestran esa acción elidida, pero sugerida como amenazante, riesgosa y peligrosa.

Sin embargo, a pesar del uso de todos esos recursos, el lector puede asociar la “amargura” de la “Navidad” con la carencia de “comida”, y este hecho con la pérdida del empleo, al exhibirse a los “más [de] mil desocupados” como sujetos de la acción de “sitar”. Esta serie de asociaciones e inferencias conducen a ese lector a interpretar el conflicto, así como su pertinencia y/o su posible justificación de una forma diferente de aquella que resulta apropiada para los conflictos representados en la emisión siguiente (11e). En ésta, el “personal policial” se muestra como el objeto de las agresiones de “miembros de una villa”, se atribuye a una “protesta” el haber provocado “heridos” y se reivindica la acción de la policía por haber impedido “varios intentos de saqueos”. Mientras en este ejemplo está claramente vigente el modelo del orden, en el anterior, el presupuesto, si bien mitigado, es el modelo del conflicto. Esta mitigación habilita a sostener que en la emisión 10e coexisten ambos modelos interpretativos y esa coexistencia le posibilita al productor del texto, entre otras, no hacer explícita su posición respecto a las acciones que describe.

En el segundo ejemplo (11e), se observa, también, el contraste entre las acciones predicadas “pedían”, “agredieron”, y las nominalizadas “protesta”, “saqueos”, “intervención”. Mientras a la primera de esas nominalizaciones

se la vincula causalmente mediante el verbo “provocó” con la presencia de heridos, a la última se la asocia con la posibilidad de haber evitado dichos “saqueos”. En ésta, como en otras noticias publicadas durante diciembre de 2001, se hace evidente la tendencia a la atribución de acciones negativas a los individuos que llevan a cabo acciones reivindicativas, a la vez que se revalorizaba y justificaba el requisito de implementar fuertes medidas de seguridad para restablecer y mantener el orden.

Del total de las noticias, en 4.5% está presente la palabra “piquete”, en particular, en los diarios *Página /12*, *La Capital* y *Crónica*. 86% de esas noticias se publicó en 1997.

12e. <Corte de rutas: un juez ordenó normalizar la situación en los accesos a empalme> [**Piquetes**: intervendrá la policía] {La comuna endureció su posición y los trabajadores agregaron otras dos obstrucciones, una sobre la ruta 90}, *La Capital*, Rosario, 16/07/97.

13e. <Once **piquetes** en rutas de Jujuy> [Un corte y volvemos] {La comisión de desocupados de Jujuy decidió volver a las rutas después de dos meses del acuerdo alcanzado con el gobierno...}, *Página /12*, Capital, 05/08/97.

El primero de los ejemplos (12e) hace alusión a un conflicto que tuvo lugar en Villa Constitución, e identificando los “piquetes” con los “cortes de ruta” muestra la tensión entre los intereses de la comuna y la acción de los trabajadores, así como la prohibición judicial de continuar con esa acción. El titular de la noticia, en el contexto de esa tensión, puede interpretarse como una amenaza llevada a cabo, en especial, por medio de la predicación de una acción futura de la policía con el verbo “intervendrá”, ya que esa acción tendría lugar de reiterarse el modo de lucha o de no cumplirse con la orden judicial.

En el segundo ejemplo (13e), además de citarse la cantidad y no el sentido, esto es, la motivación de los “piquetes” se recurre a una metáfora, también de la ficción, dado que “un corte y volvemos” es la expresión que se utiliza cuando se interrumpe un programa televisivo para dar lugar a la tanda publicitaria. Nuevamente aquí, la remisión irónica a esa situación extrae a los conflictos de su contexto histórico y social, y lejos de mostrar con su reiteración la necesidad de profundas transformaciones, se representa a los sujetos que encarnan las reivindicaciones realizando acciones arbitrarias, tales como la de desconocer acuerdos previos con el gobierno.

En lo que respecta al término “corte”, éste está presente en 123 noticias, en particular de los diarios *Página /12*, *Crónica* y *La Capital*. La expresión

“corte de ruta” está incluida en 61 de ellas, 57 de las cuales pertenecen a 1997. El verbo conjugado “cortaron” se usa en 48 noticias, en su mayoría, de los medios *Crónica* y *Diario Popular*. Los dos ejemplos seleccionados indican las posibilidades abiertas que ofrece la lengua y la elección que, en cada caso, realiza quien produce el texto de acuerdo con el modelo interpretativo de la realidad que ese texto expresa.

14e. [*Corte de rutas: los excluidos quieren entrar*], Mariano Grondona, *La Nación*, Capital, 18/05/97.

15e. [*Brutal represión al pueblo jujeño*] {*Zafreos y sus familiares fueron golpeados por la gendarmería; cortaron ruta para reclamar por trabajo; más de 50 heridos; hay niños y mujeres lastimados*}, *Crónica*, Capital, 20/05/97.

16e. [*Corte en Tucumán*], *Página /12*, Capital, 21/06/97.

En el primero de estos titulares (14e), se representa a la sociedad como un sistema en el que los que se ubican en el centro se ven presionados por quienes se encuentran en la periferia. La acción que se predica de los “excluidos” es “querer entrar” y el medio para hacerlo es el “corte de rutas”. Esta emisión, que apela a la retórica de la invasión adjudicando a esos actores un lugar residual (Dixon *et al.*, 1997:341), constituye un acto de habla por el que se realiza una amenaza, y sus efectos perlocucionarios son generar el temor, la aprensión del lector respecto del comportamiento de otros, esto es, de los “excluidos”. Aquí como en otros ejemplos (11e) se apela al modelo del orden y, por lo tanto, a la exigencia del incremento del control, en particular, porque al interior de la metáfora centro-periferia, la “entrada” de unos supone la “salida” de otros. Para éstos, esa “entrada” constituye un riesgo a la estabilidad de su posición.

En el segundo ejemplo (15e), en el titular se califica con “brutal” la “represión”, pero se mitiga la acción de la gendarmería: *a)* por medio de la nominalización “represión”; *b)* por el uso de una pasiva con agente nombrado en “fueron golpeados por la gendarmería” (Lavandera, 1986) y *c)* por la existencialización de los efectos de esa “represión” en “hay” respecto de los “niños y mujeres lastimados”. No obstante, se menciona a los sujetos que “cortaron” la ruta, se predica de ellos esta acción y se expresa el motivo por el que implementaron ese medio de lucha. En este supuesto (15e), a diferencia de los restantes (14e, 16e), la mención del medio de acción no reemplaza a la de la relación social conflictiva, la que podría indicar la presencia del modelo interpretativo que supone la capacidad de acción histórica de los sujetos que realizan la acción de “reclamar” trabajo.

Dentro de las nominalizaciones verbales más frecuentes se encuentran, además: *a*) “acto” (3.4%) agregándosele, a veces, la finalidad como en “acto de protesta opositor”, “acto de repudio”; *b*) “huelga” (3.3%) que está más presente en noticias de los diarios *Página/12*, *Crónica* y *Ámbito Financiero*, y a la que se la califica como “nacional”, “general”, entre otros; *c*) “toma” (3.3%) que figura en los diarios *Página/12*, *Crónica* y *La Prensa*, particularmente en los años 1994, 1995 y 1997, especificándose el objeto de la acción con la preposición “de”: “toma de escuelas”, “de la municipalidad”, “de edificios públicos”, “de ruta”, “de bancos” y, en el orden de su relevancia cuantitativa: *d*) “movilización” (2.8%) en 68.3% de esas noticias aparecidas en 1994 y 1995; *e*) “manifestación” (1.6%); “cacerolazo” (1.3%), 83.8% de esas noticias fueron publicadas en 2001, en su mayoría, en los diarios *Página/12* y *La Nación*, con una sola mención de este término en los diarios del interior; *f*) “concentración” (0.8%); *g*) “apagón” (0.7%) y *h*) “abrazo” (0.3%) con mención de lugares en los que se ejercía la reivindicación: “a tribunales”, “al congreso”; o las características de ese “abrazo”: “simbólico”, “solidario”.

Comparando el periodo 1994-1997 con el de diciembre de 2001, es posible sostener que los medios de acción que se reiteran en este segundo lapso respecto del anterior son los siguientes: “apagón”, “bocinazo”, “asalto”, “cacerolazo”, “concentración”, “corte”, “corte de ruta”, “huelga”, “manifestación”, “marcha”, “movilización”, “paro”, “piquete”, “protesta” y “saqueo”. Entre los medios de lucha que se mencionan sólo en las noticias de diciembre de 2001 se hallan: “cacerolazo de protesta”, “cacerolazo nacional”, “corte de calles”, “insultos”, “intentos de saqueo”, “paro regional”, “pedidos de comida”, “protesta/s espontánea/s”, “protesta ciudadana”, “ruido de cacerolas” y “ruido de latas”. Es menester resaltar que, si bien estos medios de acción se emplearon para categorizar los conflictos, constituyeron las diferentes formas en las que se expresaron esos conflictos; respecto de ellas, ha habido, por lo general, coincidencia en las noticias, de igual modo que con respecto a los motivos de las reivindicaciones, aunque éstos raramente se explicitaban en los textos estudiados.

Es posible afirmar, entonces, que los diarios *Página/12* y *Crónica* son los que mencionan con más asiduidad a la mayor parte de los medios de acción, mientras que se observa una presencia más marcada de otros diarios con relación a algunos términos; así, por ejemplo, *La Nación* con “marcha”, “protesta” y “cacerolazo”; *Ámbito Financiero* con “paro”, “marcha” y “huelga”; *La Prensa* con “toma”; *La Capital* con “corte” y “corte de ruta”, y *Diario Popular* con esta misma expresión. En lo que respecta a la aparición diferencial de estos medios de lucha en los años estudiados sobresale la presencia de los vocablos “piquete”, “corte” y “corte de ruta” en 1997, “toma” en 1994, 1995 y 1997 y “saqueo” y “cacerolazo” en 2001.

### La categorización del conflicto social a través de metáforas

De acuerdo con los datos, resultado del análisis cuantitativo, en 35.8% de las noticias del corpus se recurre a términos metafóricos para categorizar los conflictos sociales. Consideré sólo aquellos términos que se reiteraban más de dos veces, como, por ejemplo, “hoguera”, “caldera”, “arde”. No cuantifiqué, por lo tanto, las innumerables expresiones metafóricas que no contenían ese tipo de términos, las que, además, eran de aparición única, como: “algo se está cocinando” o “bronca a la cacerola”. Es de hacer notar que todos los términos y expresiones lingüísticas citados en este apartado remiten, para su comprensión, a la misma metáfora conceptual (Semino, 2002:109), es decir, a aquella que vincula los conflictos sociales con el fuego.

Del conjunto de metáforas presentes en las noticias, las que, cuantitativamente, se muestran como más relevantes son las que aluden a la física (19.5%), a la naturaleza (9.2%), a las personas (5.2%) y a la guerra (1.9%). Ejemplificaré enseguida la recurrencia de esas distintas metáforas.

#### *Las metáforas de la física*

El término metafórico ligado al mundo de la física que se reitera con mayor frecuencia —presente en el 6% de las noticias del corpus— es el que categoriza al conflicto social como un “estallido”, con menciones como “estallar”, “estalló”. Según el *Diccionario de la Real Academia Española* (en adelante, DRAE) el término “estallido” se usa, habitualmente, “hablando de cosas que se rompen con estrépito”. La expresión “estallido social”, que mitiga con “social” dicha cosificación del conflicto, se emplea en 2.2% de las noticias. Otras calificaciones con las que se acompaña al término “estallido” son “obrero”, “sur”, “cordobés”, “de violencia”, “de bronca popular”. El término “estallido” se utiliza, en particular, en los años 1994, 1995 y 2001 en los medios *Crónica*, *Diario Popular* y *La Capital*, mientras que la expresión “estallido social” se emplea, por lo común, en 1994 y 1995 en noticias sobre los conflictos sociales en general y sobre todo de los que tuvieron lugar en Jujuy, en los diarios *Crónica*, *La Gaceta* y *Diario Popular*.

17e. [**Estallido** obrero en Tierra del Fuego] {Cuatro policías heridos y graves destrozos al copar trabajadores la Casa de Gobierno}, *Diario Popular*, Capital, 1/04/95.

18e. [Rosario: preocupa que brote **estallido social**], *Crónica*, Capital, 21/06/95.

En el primer ejemplo (17e), la calificación de “obrero” que presenta la palabra “estallido” tiene como efecto la atribución a éstos de las acciones: *a)* herir a los policías, que se presentan como sujetos pasivos de actos de agentes no nombrados y, *b)* producir “graves destrozos”. Esta atribución está reforzada por otra, *c)* la de “copar” la Casa de Gobierno. Como se advierte, en esta emisión no se incluyen verbos conjugados debido al empleo de la metáfora “estallido” y a la descripción de situaciones negativas producidas como efecto de la acción de los trabajadores mencionada en infinitivo: “copar”; sin embargo, las relaciones causales presupuestas se muestran como evidentes por sí mismas.

En el segundo ejemplo (18e), se conjugan dos metáforas, una que hace referencia a la naturaleza con “brote”, y otra que la hace a la física con “estallido”. Esta estrategia refuerza el efecto semántico de interpretar el conflicto como un fenómeno que no es el resultado de la acción con sentido de determinados individuos y/o grupos. Calificar de “social” el “estallido” no hace más que ubicarlo dentro de una categoría de sucesos, pero no de relaciones, dado el peso de las metáforas señaladas. Aunque no se indique el sujeto de la actividad reflexiva expresada en “preocupa”, lo que se muestra es el carácter negativo de los posibles efectos del “estallido social”.

El término metafórico que se ubica en el segundo lugar en importancia cuantitativa para categorizar los conflictos es “tensión”, el cual figura en 4% de las noticias; se alude a la “tensión social” sólo en 1.1%. Para el DRAE (1992), la primera acepción de “tensión” se refiere al “estado de un cuerpo, estirado por la acción de fuerzas que lo atraen”; las restantes cuatro acepciones también ubican el término en el contexto de la física, y sólo en sexto lugar se hace alusión al “estado de oposición u hostilidad latente entre personas o grupos”. Este vocablo es utilizado, singularmente, en los años 1995, 2001 y 1997 en los diarios *Crónica*, *Diario Popular*, *La Capital* y *La Nación*. La expresión “tensión social” se hace presente en 1995 y 2001 en los diarios *Crónica*, *La Capital* y *La Nación*.

19e. <Piqueteros persisten con la protesta. Denuncian infiltrados.> [*Alta tensión en La Matanza*], *Diario Popular*, *Capital*, 05/07/97.

20e. <El estallido. Máxima **tensión** y una intensa pedrada en La Madrid y Grandoli> [*Fuertes enfrentamientos y múltiples saqueos en la zona sur de la ciudad*] {*Desocupados ingresaron a comercios y se llevaron lo que pudieron. Corridas y disparos en las calles.*}, Diego Veiga, *La Capital*, Rosario, 20/12/2001.

En el primer titular (19e), a diferencia de la mención de los “piqueteros”, de quienes se predica que “persisten” en la protesta, el sujeto que realiza la

acción de “denunciar” es tácito, lo que no impide que la posibilidad de la presencia de “infiltrados” se incorpore al sistema cognitivo del lector. La expresión “alta tensión” alude a la cuarta acepción de “tensión” en el DRAE (1992), esto es, al voltaje que supera los mil voltios, con el que se realiza una transmisión de energía eléctrica.

En el segundo titular (20e), hallamos diferentes nominalizaciones verbales: “estallido”, “enfrentamiento” y “saqueo”. La primera es, además, un término metafórico que, como ya indiqué, pertenece al campo de la física, y las dos restantes hacen referencia a la guerra. La elisión de la acción de los actores, que se ve reforzada por el uso de la expresión metafórica “máxima tensión”, contrasta con el empleo de verbos conjugados: “ingresaron”, “llevaron”, predicados respecto de los “desocupados”. El contenido semántico del calificativo “máxima”, referido a la tensión, se complementa con otros: “fuertes” y “múltiples”, con los que se evalúan cualitativa y cuantitativamente a los “enfrentamientos” y a los “saqueos” mostrando su gravedad. La comprensión de este texto no puede lograrse sin recurrir a la imagen de la “guerra” por las metáforas ya señaladas, y por las acciones atribuidas a los grupos “enfrentados”, tales como “corridas” y “disparos”. El supuesto de la “guerra” suscita el de la presencia de dos grupos con similar capacidad de acción. Lo que se representa como lucha entre ambos, determina que cambie uno de los sujetos del conflicto; por un lado, quienes manifiestan y, por el otro, quienes se ocupan de restablecer el orden, al igual que en el siguiente ejemplo (21e). Esta descripción, que se suma a la evaluación de la gravedad de los “enfrentamientos” conduce al lector a revalorizar el orden y percibir el conflicto como un riesgo generalizado que alcanza su vida, su seguridad y la de sus propios bienes.

Otras de las metáforas que adquieren significación en la categorización del conflicto son las que se vinculan con el fuego, que alcanzan 3.8% de las que pertenecen al campo de la física. Dentro de ellas se encuentran: “arde” (2.2%), “fuego” (1.4%), y con menores porcentajes, “hoguera” y “caldera” y, próximos a la metáfora del fuego, “explosión” y “explotó”. El término “arde” es usado, en especial, en 1997, 1995 y 2001 en los diarios *Crónica*, *Página/12* y *La Prensa*. Por su parte, “fuego” es empleado en 1995 y 2001 en los medios *Página/12*, *La Prensa*, *Crónica*, *Diario Popular* y *Ámbito Financiero*.

21e. [*Arde Córdoba: nuevos disturbios*] {*Las Calles Céntricas se Convirtieron en un Campo de Batalla; Enfrentamientos entre Obreros y Policías; Quemaron la Casa Radical y Destrozaron Numerosas Vidrieras*}, *Crónica*, Capital, 23/06/95.

22e. [*Y de pronto, la furia se volvió **fuego** y sinrazón*], *La Prensa*, Capital, 21/12/2001.

En el primer ejemplo (21e), el término “arde” alude, a la vez, al conflicto social y a la acción “quemaron”, la que se predica, por exclusión, de los “obreros”. El contenido de ese término se presenta reforzado por la apelación a la metáfora de la guerra con “campo de batalla” y “enfrentamiento”. En esa guerra, los contendientes son los “obreros” y los “policías”. Sin embargo, por los efectos que se describen con “quemaron” y “destrozaron”, estas acciones negativas no pudieron ser evitadas, lo que, indirectamente, alude a su carácter de incontenibles, de violentas. En “Arde Córdoba”, se extiende a toda la ciudad el efecto de tales acciones y, mediante el calificativo de “nuevos” aplicado a “disturbios”, se da a entender al lector que esas acciones son repetición de acciones similares y anteriores, las cuales se podrían repetir de no implementarse medidas adecuadas para evitarlas.

En el segundo ejemplo (22e), el conflicto social se personaliza (Semino, 2002:114), y se asocia una acción colectiva con una individual mediante la atribución de estados de ánimo, como “furia”, propios de una persona. El “fuego” aparece como el resultado de una metamorfosis de esa particularidad de las personas, como un proceso que lleva, a la vez, de lo humano a lo físico y a lo no humano: lo irracional. Considero oportuno adelantar que, como se puede advertir en éste y en anteriores ejemplos, la forma de categorizar a los conflictos sociales se extiende a la calificación de la acción de quienes llevan a cabo las acciones reivindicativas. Esta calificación sería la de “ilegal”, “violenta”, “peligrosa” e “irracional”, entre otras, con lo que se descartaría la posible legitimidad del conflicto mediante el recurso de calificar negativamente la acción con la cual dicho conflicto se expresa, evitando mencionar, al mismo tiempo, el sentido de esa acción. Este es otro de los procedimientos empleados para privilegiar el modelo del orden.

Otro de los términos incluidos en la metáfora de la física es “caos”, el cual figura en 2% de las noticias y el cual fue utilizado, en particular, en 1995 en el diario *Crónica*. Para el DRAE, el “caos” es el “estado amorfo e indefinido que se supone anterior a la constitución del cosmos”.

23e. <Clima de **caos**> [*Tucumán también es un jardín violento*] {*Los jubilados arrojaron piedras contra la policía*}, *Diario Popular*, Capital, 23/06/95,

24e. [*Violencia y **caos** en el interior*] {*En Mendoza, Córdoba, Salta y Jujuy hubo traumáticas “marchas de la bronca” que dejaron triste saldo*}, *Crónica*, Capital, 26/10/95.

En estos dos ejemplos, el “caos” se representa unido a la “violencia”. En el primero (23e) la apelación a la metáfora de la naturaleza con “clima”, hace que las acciones violentas parezcan como incontenibles, irreversibles. Esta característica se refuerza tanto por la acción que se predica de los jubilados con “atacaron”, el cual contrasta con el rol pasivo adjudicado a la policía, así como por la calificación, por igual contrastante, de “violento” para “jardín”, atributo de la provincia de Tucumán llamada “jardín de la República”. El adverbio “también” da cuenta de la analogía, de la similitud de la situación descrita con la de otras provincias.

En el siguiente ejemplo (24e), si bien no se predicen acciones violentas de quienes protagonizaron la “marcha” —con la que se categoriza el conflicto a través del medio de acción—, a tales “marchas” se les califica negativamente adjudicándoles atributos característicos de las personas, como “traumáticas”, “de la bronca”, y adjetivando con “tristes” sus consecuencias. De este modo, una acción colectiva es representada como propia de un individuo, como personal, no como social.

#### *Las metáforas de la naturaleza*

Las metáforas de la naturaleza figuran en 9.2% de las noticias. Entre ellas la que se emplea con mayor asiduidad es “ola” (3.5%), comúnmente, durante 2001 en los diarios *Página /12*, *La Nación* y *Clarín*. A este vocablo, le siguen en importancia “clima” (1.8%) que se emplea, durante 1995 y, especialmente, en *Página /12* y *Crónica*, y “río” (1.8%). Le siguen en importancia “crece” (0.9%), “brote” (0.6%), “rebrote” (0.4%) y “volcán” (0.2%).

25e. [**Ola** de saqueos es incontenible] {Violencia por doquier en el ámbito del conurbano y en el interior del país; en esta Capital, temerosos, cierran los comercios. Caos.}, *Clarín*, Capital, 19/12/2001.

26e. [**Clima** de extrema tensión en Jujuy] {El gobierno no pagará días de huelga y el “Perro” vuelve a gruñir}, *Diario Popular*, Capital, 26/04/95.

27e. <El mandatario provincial denunció al sindicalismo de su distrito y al “Perro” Santillán> [Ferraro sostiene que en Jujuy hay un “rebrote subversivo”], *La Prensa*, Capital, 29/04/97.

28e. [**Crece el clima** de agitación en Córdoba], *Diario Popular*, Capital, 16/06/95.

29e. <Ayer hubo otro caso en Concordia> [Preocupante: **crece ola** de saqueos a supermercados], *Ámbito Financiero*, Capital, 19/12/2001.

Puede advertirse cómo en las emisiones 25e y 26e, se combina más de una metáfora. En la primera, como en 23e y 24e, se reitera la asociación del “caos” con la violencia; ésta no sólo se representa extendida a todo el país sino que, mediante la adjetivación de “incontenible” en el caso de la “ola de saqueos”, se refuerza el contenido semántico de la metáfora “ola”, a la que, en el análisis del ejemplo 10e, ubiqué entre aquellos fenómenos naturales que se caracterizan, además, por ser incesantes, arrasadores, crecientes, amenazantes.

En la segunda emisión (26e), se combina la metáfora de la naturaleza “clima” con la de la física “extrema tensión”. Ambas se conjugan para mostrar la situación descrita como riesgosa, pero evitando predicar acciones de quienes ejercen acciones reivindicativas. La acción que se menciona, apelando a la metáfora animal, es “gruñir”; esta acción es atribuida a Carlos Santillán apodado el “Perro”, dirigente sindical de la Corriente Clasista Combativa. A este mismo dirigente, se le asocia en la emisión 27e con la llamada “subversión”, mediante el discurso referido directo, “rebrote subversivo”. La metáfora “rebrote” lleva a establecer un conjunto de inferencias entre las que se hallan el resurgimiento y el restablecimiento de las acciones “subversivas”. La referencia presentada como una analogía entre las condiciones de los años setenta y las que describe la noticia de abril de 1997 podría conducir, argumentativamente, a la justificación de la necesidad de implementar, otra vez, la doctrina de la seguridad nacional.

En las dos últimas emisiones, 28e y 29e, es posible advertir los efectos del agregado de dos metáforas de la naturaleza: “crece el clima” y “crece ola”; en el primer caso sirve para ilustrar el incesante aumento de la “agitación”, y en el segundo, el de los “saqueos”. Dicho agregado cumple una función de refuerzo de la particularidad de los fenómenos naturales a los que se alude: *a)* escapar al control humano y, por tanto, constituir una amenaza, y *b)* no ser una consecuencia de la acción con sentido de actores con motivos “porque”, determinados por el pasado, y con motivos “para” que los orientan hacia el futuro.

#### *Las metáforas de las personas*

Tal como sostienen los teóricos de la metáfora, ésta constituye un instrumento a través del cual se describen *tópicos* abstractos, poco familiares y escasamente delineados, en términos de *vehículos* concretos, familiares, claramente delineados. En las personalizaciones, el vehículo es provisto por la propia experiencia de los seres humanos, la que permite comprender otros sucesos,

entidades, procesos en términos de motivaciones, características y actividades humanas (Semino, 2002:114).

La personalización de los conflictos sociales está presente en 5.3% de las noticias. 4.4% de éstas corresponde al término “crisis”, cuya primera acepción para el DRAE (1992) es “mutación considerable que acaece en una enfermedad”. Este término se emplea, por lo común, durante 1995, 1997 y 2001 en *Página/12*, *La Nación* y *Crónica*. La expresión “crisis social”, con la que se podría despersonalizar el conflicto, sólo aparece en 14 de las 139 noticias en la que figura el término “crisis”. Otras metáforas mediante las que se personaliza al conflicto social son: “malestar”, “conmoción”, “descontento” y “malhumor”.

30e. [*La crisis estalló y gobernó las calles*], *El Territorio*, Posadas, 19/12/2001.

31e. [*Por la paz social*]{*Menem le pidió al gobierno adopción de medidas para superar caos, anarquía y **conmoción** interior*}, *Crónica*, Capital, 20/12/2001

32e. [*Estado de sitio por saqueos que sólo culminan la crisis terminal del país*], *Ámbito Financiero*, Capital, 20/12/2001.

En el primer ejemplo (30e), no sólo se categoriza el conflicto social haciendo referencia a una situación por la que pueden pasar las personas, sino que esa misma situación, “crisis”, es personalizada al predicarse de ella acciones tales como “estalló” y “governó”, mientras los sujetos aparecen elididos. En el ejemplo 32e, se establece una relación causal entre los “saqueos” y el “estado de sitio”, y se ubican los “saqueos” en el final de un proceso de “crisis terminal” por el que transita el país. Este último proceso, se representa discursivamente, entonces, como si padeciera de una grave enfermedad que lo conduce a la muerte. La visión organicista, sistémica de la sociedad que subyace en esta representación de los conflictos sociales, se aproxima a aquella de índole parsoniana que los considera como fenómenos endémicos.

En el ejemplo 31e, se recurre al discurso referido indirecto para transcribir el acto de habla de un ex presidente, por el cual éste pide medidas para “superar” el “caos”, la “anarquía” y la “conmoción interior”. Dado que el titular de la noticia clama “por la paz social”, el lector no puede sino inferir que las medidas requeridas son de carácter represivo. Esas medidas de fuerza esperan ser justificadas al poner en evidencia los riesgos, los que, por otra parte, se representan como derivados de la situación que se pretende “superar”. El empleo de estas estrategias discursivas por medio de las que se

patologizan (Drury, 2002) las acciones colectivas, como con “crisis” y con “conmoción”, al igual que aquellas mediante las que se las criminaliza, conduce no sólo a deslegitimar esas acciones, sino, además, a excluirlas de los procesos democráticos.

La personalización es frecuentemente empleada, asimismo, para poner en manos de una ciudad, de una provincia, del país, la acción de quienes reivindicán, pero será tratada cuando se presente la oportunidad de exponer los resultados de otra investigación que trata sobre la representación discursiva de los actores y de su acción. Un ejemplo del citado tipo de personalización sería:

33e. [Bronca a la cacerola] {La Capital volvió a estallar espontáneamente en un gigantesco cacerolazo}, *Página /12*, Capital, 29/12/2001.

#### *Las metáforas de la guerra*

Estas metáforas, como ya señalé, están contenidas en 1.9% de las noticias del corpus. La más relevante es “guerra” (1.5%) que se utiliza, por lo general, en los diarios *Crónica* y *Diario Popular* durante los años 1995 y 1997. Otras menciones de esta metáfora son, entre otras, “pie de guerra” y “polvorín”.

Dentro de la metáfora de la guerra, es frecuente encontrar, además, los efectos y las consecuencias del conflicto, como aparece en 9.7% de las noticias. Entre éstas, se hallan los términos “toma” (3.3%) usado por los medios recién citados y en los mismos años; “enfrentamiento” (2.1%) utilizado, también, por esos mismos medios en 1995 y 2001; “choque” (1.2%) utilizado por *Página /12* en el año 1995; “ataque” (1.2%) usado por este medio y por *Crónica* durante el mismo año; “batalla” (0.8%) empleado por *Crónica* y *Página /12* durante 1995 y 1997; “batalla campal” (0.7%) y “campo de batalla” (0.4%). El vocablo “violencia” figura en 5.5% de las noticias y es usado por los diarios *Crónica*, *La Nación* y *Página /12*, sobre todo, en los años 1995 y 1997. Dentro de las referidas consecuencias del conflicto, el término “represión” está mencionado, particularmente, en noticias de *Página /12* y de *Crónica* publicadas en 1995 y 1997. La expresión “represión policial”, con la que se indica, de manera velada, quién reprime, es muy poco empleada; únicamente los diarios *Página /12*, *Crónica*, *La Prensa* y *La Capital* la utilizan más de una vez. El verbo conjugado “reprimió”, para aludir a la acción de la policía, sólo es usado en 27 noticias, y, mayoritariamente, también, por los mismos medios de prensa. A pesar del significativo número de personas asesinadas durante los conflictos, las palabras “muerto”, “muerte” figuran, en total, sólo en 71 noticias. El diario que más utiliza estas palabras, al igual

que “asesinato”, es *Página /12*, seguido de *Clarín* con el término “muerte” en 1997, y de *La Prensa* con “muerto” en 1995 y 2001.

34e. <Cutral-Có y Plaza Huincul viven una tensa calma, pero pueden “estallar” en cualquier momento> [Las dos ciudades son un **polvorín**] {Pobladores aseguran que volverán a darles pelea a los gendarmes; Dicen que si un uniforme verde oliva aparece habrá “**Guerra**”}, *Crónica*, Capital, 14/04/97.

35e. <**Enfrentamientos** entre manifestantes y policías: 15 heridos y 30 detenidos> [Clima de **barricadas** en Córdoba] {Una protesta por la falta de pago de los salarios terminó con la sede municipal casi destruida}, Fabián García, *Clarín*, Capital, 20/12/2001.

En estos dos ejemplos, no sólo la relación social está descrita en términos de un conflicto bélico, sino que, en ambos, se acude a dos metáforas de la guerra. En el primero (34e), los que aparecen como sujetos del conflicto son los “gendarmes” y los “pobladores”, y es en boca de éstos que se pone la amenaza de reiteración de la “guerra”. Las dos ciudades se presentan personalizadas y calificadas como un “polvorín”.

En el segundo ejemplo (35e), las partes del conflicto son los “manifestantes” y los “policías”. Los dos puntos que siguen a este último término indican las consecuencias del “enfrentamiento”, las que, por lo tanto, son atribuidas a los dos grupos que se muestran como opuestos. La metáfora de la naturaleza, “clima”, unida a la de la guerra, “barricadas”, predispone a una evaluación violenta de la acción de los agentes (no nombrados), acción que se refleja en “destruir” la sede de la municipalidad. Si bien se marca el sentido de la acción de éstos, “la falta de pago de los salarios”, se los elide, además, mediante la nominalización “protesta”. No obstante, como la acción de recibir un “salario” está circunscrita a la categoría de trabajadores (Sacks, 1992a: 241, 249), el lector puede inferir quién es el sujeto de la acción que se describe como violenta.

### La categorización del conflicto como relación social

El término “conflicto” aparece en 4.4% de las noticias. Es empleado, comúnmente, en 1997 y 1995, por los medios *Página /12*, *Crónica*, *La Prensa* y *Clarín*. De entre esas 143 noticias, sólo 28 pertenecen a diarios del interior del país. La expresión “conflicto social” figura sólo en 18 noticias de las 2 812 del corpus analizado, especialmente, de los años 1995 y 1997,

particularmente en el diario *Página /12*, y en más de una noticia tan sólo en *La Nación* y en la *Voz del Interior* (provincia de Córdoba). La mayor parte de las veces esa expresión se emplea para referirse a los conflictos sociales en general, y no para aludir a aquellos determinados espacial y temporalmente.

Del total de 11.8% de noticias en los que la categorización del conflicto social permite interpretarlo como una relación social, 6.8% corresponde a nominalizaciones, entre ellas se encuentran: a) “reclamo” (3%), empleado, principalmente, en 1997 y 1995 por *Página /12* y *Crónica*; b) “protesta social”, expresión usada durante 1997 y 1994 por *Página /12* y *Clarín*; c) “rebelión” (1%), voz empleada en 1995 y 1996 por *Crónica*, *Diario Popular*, *Página /12* y *Ámbito Financiero* y d) “lucha” (0.9%), aplicada en el periodo 1994-1997 por *Crónica* y *Página /12*. Otras categorizaciones del conflicto social utilizadas por los medios son: “pueblada”, “levantamiento”, “reacción”, “revuelta”. Asimismo, reproduciendo la estructura del término creado para nombrar al conflicto social originado en Córdoba en mayo de 1969, el cual tuvo profundas repercusiones, llamado el “cordobazo”, así como al que tuvo lugar el 16 de diciembre de 1993 en Santiago del Estero, el “santiagueñazo” —con el que se inicia un continuo proceso de conflictos sociales cuya eclosión se produce en diciembre de 2001— se acuñaron términos como “nuevo cordobazo”, “pueblazo”, “rionegrado”, “siestazo”, “santiagazo”.

36e. [*Pasado el **conflicto**, Jujuy espera*] {*En calma: tras los disturbios, la provincia aguarda respuestas a numerosos problemas en tanto gendarmes y policías siguen custodiando las calles*}, Jorge Palomar, *La Nación*, Capital, 7/04/94.

37e. <*Primer muerto por un **conflicto social** desde el retorno de la democracia. La represión con gases y balas de goma en Ushuaia dejó también más de 30 heridos. Los sindicatos llamaron a otro paro y piden la renuncia del gobernador*> [*A sangre y fuego*], *Página /12*, Capital, 13/04/95.

38e. <*Gobierno investiga responsabilidad de feroz represión*> [*Ushuaia: jornada de luto, tensión y **reclamo** obrero*] {*Tras cruentos enfrentamientos que originaron la muerte de un trabajador y decenas de heridos, el frente obrero exige la renuncia del gobernador*}, *Crónica*, Capital, 13/04/95.

39e. [*Joven muerta en la **pueblada** neuquina*], *Crónica*, Capital, 12/04/97.

40e. <*El gobierno quiere “neutralizar” **conflictos sociales***> [*El miedo al estallido*], Marcelo Zlotogwiazda, *Página /12*, Capital, 29/03/97.

En la primera emisión (36e), se emplea el término “conflicto”, pero no se menciona ni a los actores que reclaman, ni el motivo de su acción. La provincia de Jujuy es personalizada, y de ella se predicán las acciones “espera” y “aguarda respuestas”, y se contraponen la “calma” de la situación imperante, asegurada por los “gendarmes y policías”, al “conflicto” que la precedió, y que es identificado con los “disturbios”, esto es, con los que pueden haber sido algunos de sus efectos. Es de hacer notar que el diario *La Nación* es el medio que más emplea ese término para categorizar los conflictos, poniendo, precisamente, más el énfasis en las consecuencias que en las causas de esos conflictos. Esto es, más en la amenaza y en el riesgo a los que podría estar sometido el conjunto de la sociedad que en las circunstancias que harían posible considerar la necesidad de llevar a cabo transformaciones de diversa índole en esa sociedad.

En el segundo ejemplo (37e), el pretitular comienza vinculando causalmente la muerte del trabajador Víctor Choque con los conflictos sociales. Enseguida, al recurrir a la nominalización “represión” como sujeto de la acción de dejar “también más de 30 heridos” se apunta, como consecuencia de dicha represión, a los heridos y al asesinato del trabajador por medio del adverbio “también”. Los sujetos que realizaron la acción de reprimir, los policías, no se nombran, además de presentar su acción doblemente velada por el empleo de la nominalización “represión” y por la predicación de acciones respecto de ésta. Estas características del texto contrastan con la predicación de acciones respecto de los sindicatos en “llamaron” y “piden”. La representación discursiva de la dramática situación se resume con la metáfora “a sangre y fuego” que alude a las consecuencias del conflicto pero sin atribuir a ningún sujeto responsabilidad por ellas.

En el titular 38e, del mismo día que el 37e, se predica del gobierno la acción de investigar la “represión” calificada, recurriendo a la metáfora animal, como “feroz”. El conflicto social se categoriza acudiendo a una metáfora de la física, “tensión” y a la nominalización, “reclamo obrero”, apareciendo los sujetos de la acción no como tales sino como adjetivos de ese verbo sustantivado. La causa de la muerte del trabajador y de la presencia de heridos es atribuida a los “cruentamientos”, remitiendo, así, a la metáfora de la guerra. De tales “enfrentamientos”, es decir, de estos objetos que ocupan el lugar de los sujetos, se predica la acción de haber originado esos trágicos efectos. Así, no sólo el conflicto bélico reemplaza al conflicto social —modificando a una de las partes del conflicto, que pasa de ser el empleador a ser policía— sino que, como ya expresé, con la apelación a la metáfora de la guerra, la suposición acerca de la igualdad de capacidades por ambas partes conlleva al presupuesto de las responsabilidades compartidas respecto

de los efectos de esa guerra. La limitación de la fuerza de los actores que reclaman frente a la de la policía no se hace evidente en el corpus, sino que queda opacada por el uso de términos tales como “enfrentamiento”, “choque”, “ataque”.

En el ejemplo 39e, a diferencia de los anteriores titulares (37e y 38e) no se establece el proceso causal que culmina con la muerte de la joven Teresa Rodríguez. Se ubica el suceso de su muerte, por medio de la preposición “en”, al interior del conflicto categorizado como “pueblada”, y calificado por el lugar en el que se produjo: Neuquén. Sin embargo, como en el ejemplo (37e) con “muerto”, “muerta” o el asesinato, no es representado como tal, de manera de hacer necesaria la determinación de quiénes lo cometieron, sino como un estado de cosas, como una situación alejada de sus causas y de sus posibles efectos; es decir, como un fenómeno vaciado de historicidad.

En el ejemplo 40e, el pretitular forma parte de una de las 18 noticias en las que el conflicto es categorizado como “conflicto social”. No obstante esta denominación queda sometida al peso de la metáfora de la física, “estallido”, que es utilizada para referirse a esos conflictos. El tan común empleo en los titulares de más de una categorización para aludir a los conflictos sociales, por lo general, nominalizaciones y metáforas, y la forma habitual de nombrarlos a través de los medios de acción empleados o por las consecuencias de esas acciones, sumado a la escasa inclusión de los motivos por los que los actores reclaman, tiene significativos efectos; primero a nivel del conocimiento, caracterización y evaluación de los procesos sociales y, después, a nivel de la definición de la propia capacidad histórica por el conjunto de los actores sociales.

### **Conclusiones**

A la luz de los análisis cuantitativo, cualitativo y lingüístico de los datos del corpus, puedo sostener que los medios de prensa no contribuyen a mostrar las actividades dinámicas que intentan producir los cambios sociales, ni los procesos por los que estos cambios se originan. Por el contrario, la representación discursiva de los conflictos sociales forma parte de las prácticas con las que se contribuye a la naturalización ideológica de la realidad, evitando mostrar las acciones por las que los actores reclaman, reivindican, se oponen o se resisten a las acciones de otros.

Ejerciendo un poder sin autoridad (Mills, 1963:294), los medios de prensa categorizan los conflictos sociales empleando recursos tales como las nominalizaciones y las metáforas, en especial, a través de los cuales los actores,

además de no ser nombrados, son expropiados de su acción y de los efectos de ésta sobre los procesos sociales. A través de esta ideología integrativa, se enmascaran las escisiones, se petrifican las relaciones de poder (Adorno, 1966:231-233), se suprime la tensión entre lo real y lo utópico (Marcuse, 1970:164-165), entendido como aquello cuya aparición se encuentra bloqueada por el poder de las sociedades establecidas (Marcuse, 1969:11).

El conflicto no se representa, pues, plasmado en una multiplicidad de contradicciones (Lefebvre, 1970:276) —las más contra el orden imperante y las menos contra el cambio de ese orden, según los resultados de esta investigación— esgrimidas por distintos actores y grupos sociales, de las que ya no dan cuenta las teorías a las que, habitualmente, se acude para explicarlas (Touraine, 1978:26); los nuevos conflictos sociales ya no se desencadenan sólo en torno a los problemas de la distribución (Habermas, 1987:556).

Del análisis del corpus, concluyo que, si bien la mayoría de los conflictos sociales a los que se hizo referencia en las noticias examinadas, y tal como fueron representados, tuvo por finalidad reivindicar el respeto al derecho a la igualdad con una tendencia a la transformación de la sociedad, no faltan conflictos a través de los cuales se intentó reivindicar o conservar una diferencia que los actores entendían consagrada a su favor y, por lo tanto, con los que se buscó conservar la estructura de poder que la legitimaba.

De acuerdo con el concepto que surge de los datos presentes en los textos del corpus, y teniendo en cuenta particularmente las coincidencias expuestas en las noticias acerca de las características de los sucesos a los que esas noticias aludían, se podría caracterizar a las relaciones sociales conflictivas de la siguiente forma: *son las que se producen cuando uno o más sujetos intentan imponer (o imponen a otros) acciones, decisiones, formas de pensamiento y/o de representación, las cuales atentan contra lo que éstos consideran como libre desarrollo de su identidad esencial y existencia; esto suele desembocar en resistencias y acciones, cuyo fin es lograr el respeto de lo que definen como sus atribuciones, facultades, derechos.*

Cuando esos derechos hacen libre y autónomo al desarrollo de la identidad, no deben ser “concedidos”, sino reconocidos y consagrados porque están implícitos en ese común aspecto de la identidad que las personas comparten por el hecho de ser personas. De este modo, admitir la legitimidad de las reivindicaciones no es aceptar el derecho a la violencia. Habría, pues, que interrogarse acerca de si los conflictos sociales perturban la paz o si la paz es alterada por la injusticia. Considero que es violenta toda injusticia y es injusta toda acción que suponga el desconocimiento de la igualdad esencial entre los seres humanos.

Las acciones de reivindicación, entonces, se oponen a las que se consideren acciones injustas o de privación, y expresan la búsqueda de una nueva forma de ser de la justicia en la que los derechos, las potestades de unos no se consagren en desmedro de los derechos fundamentales de los otros. Esas reivindicaciones no atañen sólo a los bienes materiales, sino a todos aquellos que son simbólicos, espirituales o de trascendencia, que pueden ser objeto de privación (Vasilachis de Gialdino, 2003:91).

Los que tienen en sus manos la representación discursiva de los innumerables y disímiles conflictos, como es el caso de los periodistas, de los investigadores, de los políticos, de los jueces, entre otros, deben reflexionar acerca de la posibilidad de ser, ellos mismos, protagonistas de esos conflictos, al realizar acciones de privación cuando utilizan la palabra para oscurecer, desconocer, negar o tergiversar las características y el sentido de las acciones de reivindicación. En estos supuestos, al conflicto representado se suma aquel otro que es consecuencia de las particularidades de esa representación, la que configura otra privación, otra nueva forma de opresión.

Una manera de tergiversar los conflictos consiste en intentar explicarlos y/o interpretarlos acudiendo a las teorías legitimadas y creadas “para” y “en” otros contextos, las que los apologizan, los excluyen de la sociedad, predeterminan su sentido o definen sus efectos ubicándolos en diversos tipos de procesos. Necesario es recordar que esas teorías constituyen, también, representaciones discursivas de la realidad social.

La representación textual que la prensa escrita realiza de los conflictos sociales no distingue, por lo general, sus causas, sus efectos, sus fines, sus motivos, sus medios de lucha; tiende más a mostrar como constante la amenaza de las acciones de los que reclaman, que a dar cuenta del sentido de esas acciones y del cuestionamiento al modelo de sociedad, de relaciones, de jerarquizaciones, de distribución. La coexistencia de paradigmas vigente en la sociología no se traduce, salvo excepciones, en la co-presencia de distintos modelos interpretativos de la realidad social subyacentes en las noticias que se refieren a los conflictos sociales. Los diferentes medios de prensa utilizan similares recursos lingüísticos para aludir a esos conflictos; mediante su empleo, lejos de mostrar los procesos de transformación de la sociedad, exhiben el riesgo que suponen las acciones reivindicativas respecto de la conservación del orden de esa sociedad. Sin embargo, el presupuesto de la coexistencia de paradigmas me permitió observar cómo los medios de prensa incorporan al mundo de la vida, a cuya producción tienen un acceso privilegiado, una representación “no conflictiva”, integrativa, de los conflictos sociales, mediante el predominio del modelo interpretativo del orden social y la escasa incorporación del modelo que reconoce la legitimidad del conflicto.

Los conflictos se presentan, así, naturalizados, personalizados, patologizados, cosificados, privando a los sujetos de su acción y a estas acciones de sentido, y, por lo tanto, de historicidad.

Recibido: abril, 2004

Revisado: septiembre, 2004

Correspondencia: Saavedra 15/4 piso 1083/Buenos Aires/Argentina/tel.: 0054 11 4952 7440/fax: 0054 11 49525273/correo electrónico: ivasilachis@ceil-piette.gov.ar

### Bibliografía

- Adorno, T. W. (1966), "Teoría de la pseudocultura", en T. W. Adorno y M. Horkheimer, *Sociológica*, Madrid, Taurus.
- Antaki, C. y S. Widdicombe (1998), "Identity as an Achievement and as a Tool", en C. Antaki y S. Widdicombe (eds.), *Identities in Talk*, Londres, Sage, pp. 1-14.
- Blasko, D. G. (1999), "Only the Tip of the Iceberg: Who Understands What about Metaphor?", *Journal of Pragmatics*, vol. 31, núm. 12, pp. 1675-1683.
- Comte, A. (1965), *Discurso sobre el espíritu positivo*, Buenos Aires, Aguilar.
- (1908), *Cours de philosophie positive*, París, Schlicher Frères, t. IV.
- Coser, L. (1970), *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (1961), *Las funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Chilton, P. y C. Schäffner (1997), "Discourse and Politics", en Teun van Dijk (ed.), *Discourse as Social Interaction*, Londres, Sage, pp. 206-230.
- Dahrendorf, R. (1962), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp.
- Denzin, N. K. (1978), *The Research Act*, Nueva York, McGraw-Hill Book Company.
- Dixon, J. A., S. Reicher y D. H. Foster (1997), "Ideology, Geography, Racial Exclusion: The Squatter Camp as 'Blot on the Landscape'", *Text*, vol. 17, núm. 3, pp. 317-348.
- DRAE (Real Academia Española) (1992), *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Drew, P. y M.-L. Sorjonen (1997), "Institutional Dialogue", en Teun van Dijk (ed.), *Discourse as Social Interaction*, Londres, Sage, pp. 92-118.
- Drury, J. (2002), "'When the Mobs are Looking for Witches to Burn, Nobody's Safe': Talking about Reactionary Crowd", *Discourse & Society*, vol. 13, núm. 1, pp. 41-73.
- Edwards, D. (1998), "The Relevant Thing about Her: Social Identity Categories in Use", en C. Antaki y S. Widdicombe (eds.), *Identities in Talk*, Londres, Sage, pp. 15-33.

- Fielding, N. G. y J. L. Fielding (1986), *Linking Data*, Londres, Sage.
- Gernsbacher, M. A. y R. R. W. Robertson (1999), "The Role of Suppression in Figurative Language Comprehension", *Journal of Pragmatics*, vol. 31, núm. 12, pp. 1619-1630.
- Ghadessy, M. y Y. Gao (2000), "Thematic Organization in Parallel Texts: Same and Different Methods of Development", *Text*, vol. 20, núm. 4, pp. 461-488.
- Giora, R. (1999), "On the Priority of Salient Meanings: Studies of Literal and Figurative Language", *Journal of Pragmatics*, vol. 31, núm. 7, pp. 919-929.
- Giora, R. y O. Fein (1999), "On Understanding Familiar and Less-Familiar Figurative Language", *Journal of Pragmatics*, vol. 31, núm. 12, pp. 1601-1618.
- Glaser, B. G. (1978), *Theoretical Sensitivity*, Mill Valley, CA, Sociological Press.
- Glaser, B. G. y A. L. Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory*, Chicago, Aldine.
- Glucksberg, S. y M. S. McGlone (1999), "When Love Is Not a Journey: What Metaphors Mean", *Journal of Pragmatics*, vol. 31, núm. 12, pp. 1541-1558.
- Goldmann, L. (1967), *Para una sociología de la novela*, Madrid, Ciencia Nueva.
- Habermas, J. (1997), *Droit et démocratie*, París, Gallimard.
- (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus.
- (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, t. II.
- Harris, J. R. y N. J. Mosier (1999), "Memory for Metaphors and Similes in Discourse", *Discourse Processes*, vol. 28, núm. 3, pp. 257-270.
- Hester, S. (1998), "Describing 'Deviance' in School: Recognizably Educational Psychological Problems", en C. Antaki y S. Widdicombe (eds.), *Identities in Talk*, Londres, Sage, pp. 133-150.
- (1994), "Les catégories en contexte", *Raisons Pratiques*, 5, pp. 219-242.
- Housley, W. (2000), "Category Work and Knowledgeability within Multidisciplinary Team Meetings", *Text*, vol. 20, núm. 1, pp. 83-107.
- Housley, W. y R. Fitzgerald (2002), "The Reconsidered Model of Membership Categorization Analysis", *Qualitative Research*, vol. 2, núm. 1, pp. 59-83.
- Jayyusi, L. (1984), *Categorization and the Moral Order*, Boston, Routledge y Keagan Paul, citado por A. Mäkitalo y R. Säljö (2002), "Talk in Institutional Context and Institutional Context in Talk: Categories as Situated Practices", *Text*, vol. 22, núm. 1, pp. 57-82.
- Lavandera, B. R. (1986), "Decir y aludir: una propuesta metodológica", *Cuadernos del Instituto de Lingüística*, año 1, núm. 1, 1986, pp. 1-14.
- Lefebvre, H. (1972), *Manifiesto diferencialista*, México, Siglo XXI.
- (1970), *Lógica formal, lógica dialéctica*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Lepper, G. (2000), *Categories in Text and Talk*, Londres, Sage.
- Leudar, I. y J. Nekvapil (2000), "Presentations of Romanies in the Czech Media: On Category Work in Television Debates", *Discourse & Society*, vol. 11, núm. 4, pp. 487-513.
- Leudar, I., V. Marsland y J. Nekvapil (2004), "On Membership Categorization: 'Us', 'Them' and 'Doing Violence' in Political Discourse", *Discourse & Society*, vol. 15, núms. 2-3, pp. 243-266.

- Mäkitalo, A. y R. Säljö (2002), "Talk in Institutional Context and Institutional Context in Talk: Categories as Situated Practices", *Text*, vol. 22, núm. 1, pp. 57-82.
- Marcuse, H. (1970), *Ética de la revolución*, Madrid, Taurus.
- (1969), *Un ensayo sobre la liberación*, México, Joaquín Mortiz.
- Marx, C. (1969), *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, América.
- Marx, C. y F. Engels (1970), *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo.
- Maynard, S. K. (1999), "On Rhetorical Ricochet: Expressivity of Nominalization and *da* in Japanese Discourse", *Discourse Studies*, vol. 1, núm. 1, pp. 57-81.
- Meân, L. (2001), "Identity and Discourse Practice: Doing Gender on the Football Pitch", *Discourse & Society*, vol. 12, núm. 6, pp. 789-815.
- Mills, C. W. (1964), *Poder, política y pueblo*, México, FCE.
- (1963), *La élite del poder*, México, FCE.
- Parsons, T. (1973), *Le système des sociétés modernes*, París, Dunod.
- (1969), *La sociología norteamericana contemporánea*, Buenos Aires, Paidós.
- (1967), *Ensayos de Teoría Sociológica*, Buenos Aires, Paidós.
- Piper, A. (2000), "Lifelong Learning, Human Capital, and the Soundbite", *Text*, vol. 20, núm. 1, pp. 109-146.
- Potter, J. (1996), *Representing Reality. Discourse, Rhetoric and Social Construction*, Londres, Sage.
- Sacks, H. (1992a), *Lectures on Conversation*, Oxford y Cambridge, MA, Blackwell, vol. I.
- (1992b), *Lectures on Conversation*, Oxford y Cambridge, MA, Blackwell, vol. II.
- (1984a), "On Doing 'Being Ordinary'", en J. M. Atkinson y J. Heritage (eds.), *Structures of Social Action. Studies in Conversation Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 413-429.
- (1984b), "Notes on Methodology", en J. M. Atkinson y J. Heritage (eds.), *Structures of Social Action. Studies in Conversation Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 21-27.
- Schegloff, E. A. (1997), "Whose Text? Whose Context?", *Discourse & Society*, vol. 8, núm. 2, pp. 165-187.
- (1992), "Introduction", en H. Sacks, *Lectures on Conversation*, Oxford y Cambridge, MA, Blackwell, vol. I, pp. ix-lxii.
- Schütz, A. (1972), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós.
- Semino, E. (2002), "A Sturdy Baby or a Derailing Train? Metaphorical Representations of the Euro in British and Italian Newspapers", *Text*, vol. 22, núm. 1, pp. 107-139.
- Simmel, G. (1939), *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, S. A., t. II.
- Strauss, A. L. (1987), *Qualitative Analysis for Social Scientists*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Strauss, A. y J. Corbin (1994), "Grounded Theory Methodology: An Overview", en N. K. Denzin e Y. Lincoln (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, CA, Sage, pp. 273-285.

- (1990), *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*, Newbury Park, CA, Sage.
- Tashakkori, A. y C. Teddlie (1998), *Mixed Methodology: Combining Qualitative and Quantitative Approaches*, Londres, Sage.
- Touraine, A. (1994), *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, FCE.
- (1978), *La voix et le regard*, París, Éditions du Seuil.
- Van Leeuwen, T. (1995), "Representing social action", *Discourse & Society*, vol. 6, núm. 1, pp. 81-106.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2003), *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*, Barcelona, Gedisa.
- (1997), *La construcción de representaciones sociales: el discurso político y la prensa escrita*, Barcelona, Gedisa.
- (1992a), *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. (Biblioteca de las Ciencias de Hombre.)
- (1992b), "El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos", en F. Forni, M. A. Gallart e I. Vasilachis de Gialdino, *Métodos Cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Weber, M. (1944), *Economía y Sociedad*, México, FCE.
- West, C. y S. Fenstermaker (2002), "Accountability in Action: The Accomplishment of Gender, Race and Class in a Meeting of the University of California Board of Regents", *Discourse & Society*, vol. 13, núm. 4, pp. 537-563.
- Widdicombe, S. (1998), "Identity as an Analysts' and a Participants' Resource", en C. Antaki y S. Widdicombe (eds.), *Identities in Talk*, Londres, Sage, pp. 191-206.
- Wodak, R. (2000), "¿La sociolingüística necesita una teoría social? Nuevas perspectivas en el análisis crítico del discurso", *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, vol. 2, núm. 3, pp. 123-147.

### Diarios citados

*Diarios de la Capital Federal (Ciudad de Buenos Aires)*

Ámbito Financiero  
 Clarín  
 Crónica  
 Diario Popular  
 El Economista  
 El Expreso Diario  
 La Nación  
 La Prensa  
 Página /12

*Diarios de otras ciudades*

*El Litoral*, Santa Fe

*El Territorio*, Posadas

*La Arena*, Santa Rosa

*La Capital*, Rosario

*La Nueva Provincia*, Bahía Blanca